



Como ayer á la campal, -- hoy llevan mansos y ciegos
á la lucha electoral -- los curas á sus borregos.

PROCLAMA AL PUEBLO ELECTOR

EL 70 POR 100 DE LOS ELECTORES DE ESPAÑA SON COLONOS, ARRENDATARIOS, JORNALEROS, PASTORES, PESCADORES, LEÑADORES, CARBONEROS Y BRACEROS; EL 5 POR 100 SON RENTISTAS Y PROPIETARIOS; EL 9 POR 100 SON ARTISTAS Y OFICIALES; EL 7 POR 100 SON PROFESIONALES Y EMPLEADOS.

Programa aristocrático

Riqueza oculta del gran propietario y del gran industrial. Carga sobre el pequeño industrial y el pequeño propietario del tributo estafado por el ocultismo. *Riqueza oculta: el 80 por 100. (a).*

Abusos de ferrocarriles, protegidos por los grandes políticos. Defraudados a la Nación por este concepto innumerales millones (b).

Abusos de minas. Sangría lenta de los obreros. Daño incalculable.

Libertad de las autoridades de atentar contra el derecho de las personas. Insolencia del Estado por los atropellos.

Servicio militar, con redención a metálico. El rico se redime por una cantidad menor que la que gasta en una noche con una querida. El 80 por 100 de este tributo se recauda de las clases *casipobres* (c). Por cada 10 soldados que mueren, se escapa de la muerte un rico y muere en su lugar un pobre.

Cédulas personales. Este tributo págalo en sus cuatro quintas partes el pueblo obrero y el menudo empleado.

Consumos. Este tributo pesa en un 95 por 100 sobre el pueblo hambriento, forzado a pagar seis por lo que vale dos ó uno.

Consagración del agio en todos los ramos de la administración pública.

Incremento del clero y emigración del pueblo, aumentando doblemente las cargas sobre los residentes en España, por disminuir el número de productores y aumentar el de parásitos (d).

Monopolios. Monopolio de la moral pública por la Iglesia; monopolio de las fiestas religiosas por el clero; de ferrocarriles y grandes empresas por los extranjeros; de la justicia, por medio de leyes procesales imposibles al pobre. (e).

Programa democrático

Impuesto progresivo y persecución del fraude. Descargo del contribuyente a proporción de la familia.

Explotación por el Estado. Fiscalización. Efectividad de las responsabilidades.

Persecución y castigo del fraude; beneficencia de los productos.

Responsabilidad de las autoridades. Indemnización de daños causados por los atropellos y errores de los funcionarios públicos.

Servicio militar obligatorio, con educación racional. Amortización de empleos y aumento de los sueldos.

Supresión de los tributos *capitales*

Suplantación de este tributo por el del tributo progresivo y el impuesto sobre la Renta.

Fiscalización de la administración pública por el pueblo.

Supresión de las Ordenes religiosas; limitación del clero secular a las necesidades religiosas de los creyentes. Subvención al culto y clero por medio de una contribución especial sobre sus fieles.

Supresión de monopolios y plena libertad industrial. Facultad de acusación y defensa judicial como derecho civil; simplificación de las leyes procesales.

A Roberto Castrovido

Hiciste bien renunciando la candidatura que te ofrecían. Venga esa mano.

Tu voz resonó pura y serena en el coro que formaban en Madrid las roncacas y airadas de los republicanos que se lanzaban a la conquista de un acta con un heroísmo que jamás exhibieron en otras lides.

Y yo, honrándome en que llegue por conducto de EL MOTIN a los correligionarios que creen en la virtud de la abnegación y comulgan en el desinterés, reproduzco a continuación lo que diste:

Renuncia a una designación

Sr. D. Manuel Ramos, presidente de la Junta local de Unión Republicana.

Mi antiguo y queridísimo amigo: Repito en público lo que le escribí a usted ayer, lo que le escribí a D. Toribio Fernández Morales y a otros amigos, y lo que dije a los Sres. Aguilera y Arjona y Trasserra, cuando estos amigos me consultaron, oficialmente, si aceptaba que incluyeran mi nombre en la candidatura: no acepto.

No puedo, ni debo aceptar; soy el único republicano imposibilitado para esa aceptación, sin mengua de su dignidad, de su prestigio, de su decoro. Si aceptara me haría acreedor al menosprecio de los mismos que me honran con sus votos.

Aceptar sería borrar cuanto he escrito en *El País*, y demostrar que me habían inspirado censuras al Comité de Alianza y defensas de la inteligencia y cordialidad entre todos los republicanos, no un ideal, ni una convicción, ni un buen deseo, sino la vanidad y el desordenado apetito a figurar en candidatura.

Renunciando a ese honor, puedo estimular a otros para que hagan lo mismo, y facilitar así mi constante anhelo de que en la candidatura por Madrid figuren partidos republicanos como la Unión y el radical.

Sería un danzante más, uno de tantos como se vuelven locos por un acta, si accediera a lo que me anularía como periodista sincero, convencido y honrado. Esos títulos me han hecho acreedor a la designación por la mayoría de la Junta que usted preside; de aceptar los borraría, y les persuadiría de que se habían equivocado.

Aun sueño con una candidatura única, cosa fácil si todos se inspiran en el bien general, y si es imposible, que la Unión luche para no aguantar pretericiones y desdenes; pero que reemplace mi nombre con el de quien, por haber estado separado de la lucha, pueda aceptar sin menoscabo de su respetabilidad política y personal.

Y no vale aquí no aceptar renunciadas; porque, sobre que ésta es firme, los partidos tienen derecho a todo, hasta a imponer sacrificios a sus adeptos; a todo menos a exigir que se falte al decoro; y no sería decoroso en mí borrar cuanto he escrito para satisfacer el honor ó la vanidad de ser candidato.

Con el mayor cariño es de usted amigo y s. s.,

ROBERTO CASTROVIDO

Programa aristocrático

Culto y clero sometido á la Inquisición romana, produciendo las inmoralidades de concubinos, seducciones, violaciones, infanticidios, abandono de niños, etc., propios de la bárbara disciplina clerical que seduce la juventud, la educa en la holganza y en el parasitismo, y luego sacrifica sus individuos hasta verles en el arroyo público mendigando.

Consagración de la mendicidad. Despotismo ilimitado, privación de los derechos religiosos, morales y políticos de los criados.

Liga del clericalismo y del capitalismo para tiranizar al pueblo por medio del Estado (f).

Monopolio de la enseñanza por el clero; monopolio de la prensa por medio de la denuncia; monopolio del derecho y de la justicia por medio de la supresión de garantías; monopolio de la riqueza por la impunidad del agio; monopolio de la patria por los destierros arbitrarios.

Derecho á la huelga del capital. Esclavización del trabajo.

Beneficencia carcelaria en comunidad: asilos, hospicios, maternidades.

Privilegio de instrucción por imposibilidad del pobre en costear los estudios.

Decapitación jurídica de la mujer. Tiranía de la patria potestad. Abandono de la instrucción de la juventud. Preferencia del celibato religioso sobre el matrimonio. Protección desenfrenada á la Iglesia.

Parasitismo, Hipocresía, Empleomanía, burocracia, atonía, inmoralidad, muerte, Finis Hispanice.

Extranjerismo religioso, político, económico, científico, literario.

¡ESCLAVITUD!

Programa democrático

Otorgamiento de todos los derechos civiles á los clérigos que se reintegren á la sociedad. Educación artística forzosa en los seminarios. Confiscación de la riqueza eclesiástica inútil. Templos reducidos á propiedades municipales. Prohibición de toda ingerencia extranjera en la soberanía nacional.

Prohibición de toda mendicidad. Limitación del dominio de los amos sobre los criados al servicio expreso. Reglamentación del servicio doméstico.

Igualdad absoluta ante la ley. Responsabilidad subsidiaria de los jueces y magistrados en los daños causados por sus errores.

Libertad de enseñanza racional; inviolabilidad de la prensa; inviolabilidad del derecho constitucional; supresión de la pena capital; intervención popular en todas las penas aflictivas.

Prohibición de la huelga del capital.

Beneficencia domiciliaria. Pensión á viejos é inutilizados. Premio á la maternidad.

Títulos profesionales al alcance de todos los ciudadanos hábiles.

Equiparación de la mujer en el Derecho. Relajación de las leyes tiránicas sobre los hijos. Instrucción integral por cuenta del Estado. Equiparación de la Trata de Monjas á la *Trata de Blancas*.

Trabajo, Libertad, Virtud, Equidad, producción, orden, vitalidad: *Hispana redempta*.

¡España independiente! ¡Los españoles para la Humanidad!

¡PROGRESO!

NOTAS

(a) En las cédulas figuran solamente 12.357 individuos disfrutando de sueldos ó rentas mayores de 3.000 pesetas, incluyendo empleados, canónigos, etc., cuyo número no he podido extraer con precisión de las Estadísticas. Existiendo en España 3.529.660 heredades, pertenecientes á 3.200.000 propietarios, resulta que solos 329.000 poseen más de una finca. Como propietarios pobres podemos considerar el labrador que cultiva por sí mismo la tierra: son 2.799.660. Cultivadas por colonos, hay 800.000 heredades. No llegando á 10.000 los propietarios con rentas de un simple canónigo, resulta que el pequeño propietario es pobrísimo. Este no tiene medio de ocultar la riqueza, y ha de pagar todo su tributo. Luego, son los 10.000 los ocultistas principales que retienen oculto el 80 por 100 de la propiedad nacional. Luego, de pagar éstos el debido tributo, en vez de pagar el 16 por 100

Pasarán estos días de fiebre electoral; los gritos ensordecedores se irán extinguiendo poco á poco; los que triunfen se desacreditarán acaso, no justificando en el Congreso el empeño que mostraron por alcanzar el acta...

Pero lo que perdurará como ejemplo de civismo y de republicanismo, es lo que tú has hecho, Castrovido.

Enorgúllate de tu acción, como yo de ser tu amigo.

JOSÉ NAKENS

YA ERA HORA

Por fin no habrá más que una candidatura republicana en Madrid. La Unión ha retirado la que presentaba con los nombres de Sol y Ortega y Castrovido.

Ahora, republicanos, á prescindir de lo pasado, y á votar la candidatura entera, no por mejor, sino por evitar la derrota.

Perdiendo estas elecciones en Madrid, sufriría golpe rudo el republicanismo, del que tardaría en reponerse.

Abnegación en todos, sin olvidar por esto lo ocurrido. Los causantes del deplorable escándalo que se ha dado, deben en su día ser puestos por el partido en condiciones de que no puedan dar otro; que no vamos á estar siempre á merced de los intrigantes y los ambiciosos.

El domingo próximo no hay que pensar en los nombres de los candidatos, sino en la República.

A las urnas, que tiempo quedará para depurar responsabilidades y fijar actitudes.

La divinización de Ferrer

y el gobierno español

Se anuncia, con solemnidad oficial, la inauguración pública y solemne de la estatua á Francisco Ferrer, en una vía pública de Bruselas, capital de una nación católica y de una nación monárquica.

¿Qué significación tiene para España, para la Monarquía, para la Iglesia oficial y para otras instituciones la divinización del *fusilado de Montjuich*? ¿No tiene el mismo valor y significación que tuvo antiguamente la divinización del crucificado del Gólgota para el Sane-drío y clero judíos para Herodes y para el pueblo de Jerusalén?

Este hecho, primero de una larga serie de manifestaciones internacionales, es el comienzo de la sentencia monumental que la conciencia humana va á dictar en revisión del proceso, no del Ferrer personal que vivió en España, sino del Ferrer *ideal* que las circunstancias hicieron surgir en la conciencia europea.

Ningún político que se precie de tener dos adarnes de buen sentido podrá

que grava la riqueza territorial, bastaría que pagase el 80 por 100 menos, ó sea el 4 por 100.

(b) Véase el curioso libro, perfectamente documentado, del Sr. Martínez: *El Estado y las Compañías de Ferrocarriles*. En su página 12, dice: «Hecha la cuenta de ganancias ilegítimas, con arreglo á estas bases, los fraudes iniciales de la construcción, con sus arcastrés y consecuencias, ascendían en 31 de Diciembre de 1904 á MIL TRESCIENTOS CINCUENTA Y UN MILLONES de pesetas.» El trabajo del Sr. Martínez se refiere solamente á algunas Compañías.

(c) En 1907 se cobró por este concepto 14.760.000 pesetas, que, á 1.500 pesetas, dan un total de 8.533 individuos. Siendo el cupo del Ejército de 80.000 hombres, resultan redimidos 10 por 100. Sabido es que se redime el rico y el pobre que tiene dinero ó crédito para lograr el dinero. Pueden calcularse pobres el 90 por 100 de los redimidos. En los años 1896, 97 y 98, se recaudaron de los más pobres 110 millones, ó sea el triple de lo ordinario. Cada diez bajas habidas en las guerras suponen muerto un pobre que no debió morir, y vivo un rico que debió haber muerto en la guerra.

(d) Cédulas personales.—Este tributo gravita sobre el pueblo obrero. En 1907 se recaudaron 14 millones de pesetas de las cédulas sobre un total de 5.959.090 cédulas personales.

Se expendieron 4.010.686 de 11. ^a clase. Sueldo anual supuesto,	757 pesetas.
1.127.489 > 10. ^a	1.000
642.283 > 9. ^a	1.250
87.416 > 8. ^a	1.500
48.254 > 7. ^a	2.000
13.892 > 6. ^a	2.500

Total.. 5.930.020

La clase 5.^a, de sueldo presunto de 3.000 pesetas, figura con 11.753 cédulas; las otras cuatro clases ricas figuran con un total de 12.357 cédulas.

(d) En España hay solamente (censo de 1887) 4.159.000 varones de veinte á sesenta años, que son los realmente útiles para el trabajo, debiendo descontar los enfermos. Ahora bien: solamente la producción agrícola, industrial y comercial ocupa á 5.936.000. Luego hay por este concepto obligados á trabajar sin ser físicamente hábiles 1.777.000 españoles.

Las clases de profesión social inmediatamente improproductivas, los imposibilitados del trabajo, los parásitos é inútiles, contienen estas cifras:

Culto católico.....	71.000
Frailes y monjas (censo de 1900).....	100.000
Enfermedades, por extenuación é inanición (en huelga forzosa).....	50.000
Retardados.....	179.000
Varones dedicados al servicio doméstico.....	35.000
Profesiones judiciales.....	25.000
Idem de enseñanza.....	38.000
Profesión y servicio militar.....	142.000
Profesiones liberales.....	50.000
Presos y presidiarios.....	23.000
Mendigos y vagos.....	20.000
Inocuidados circunstancialmente.....	20.000
	723.000
Suma de totales.....	2.500.000

De modo que en el censo de los cuatro millones que componen el ejército productor inmediato figuran dos millones y medio de españoles que trabajan sin tener las condiciones físicas necesarias: mujeres, niños, ancianos y enfermos.

La población aumenta en esta proporción... { 1887: 17.565.000
{ 1900: 18.855.668
Los frailes aumentan en esta { 1887: 9.000 frailes + 28.000 monjas = 37.000.
proporción..... { 1900: 12.146 frailes + 42.826 monjas = 55.072.

Aun sabiendo el interés con que se mantiene clandestina la prostitución monástica, en los censos aparece el monaquismo *doblando* su población en un período de quince años. La población nacional necesita cien años para doblarse. Mas, como la emigración aumenta cada día, aumentará el parasitismo, y el trabajador habrá de ir cargando con las nuevas cargas del productor que emigra, del fraile que nace y del productor que se inutiliza.

Además del aumento habido en estos últimos años (por la fuerza generativa) de la Ordenes, ha aumentado el monaquismo por la irrupción de los verdaderos furtivamente de Filipinas, que no constan en las Estadísticas, y por la irrupción de los frailes franceses.

En 1902, en los datos oficiales, aparecían 639.491 españoles residentes fuera de España y 55.383 extranjeros residentes en la Península; pérdida de población, 584.108. De entonces acá la emigración se calcula en más de cien millones nacionales al año. Una *vegesima parte* de los españoles son desterrados de su patria por el hambre, por la persecución política y por el odio religioso; y penetran los frailes á enriquecerse, á predicar más odios y á propagar nuevas persecuciones políticas.

(e) A causa de contribando de las grandes empresas y de los impuestos sobre las pequeñas industrias y comercios, en España los artículos alcanzan una carestía e candalosa. Los mismos navieros nacionales matriculan sus buques en el extranjero.

(f) El capital extranjero invierte principalmente en industrias y comercios.

dejar de ver la transcendencia moral, (que al fin y á la postre se transforma de mil maneras en política y económica) de esta pavorosa sentencia.

El gobierno español no puede permanecer indiferente ante tal suceso.

Por cosas mucho más menudas los gobiernos han hecho representaciones á los de los Estados amigos.

Si debe considerarse una ofensa á la Monarquía, á las leyes nacionales y á las costumbres jurídicas españolas, el Gobierno de S. M. ha de significar sus protestas al soberano de Bélgica; un Embajador de S. M. *no puede* autorizar con su silenciosa presencia la ofensa pública inferida en la ciudad de su residencia á la majestad que representa.

Y si no es una ofensa, el Gobierno no puede dejar de atestiguar al pueblo belga y al municipio de Bruselas el agradecimiento de la nación española por honrar con un monumento la memoria de un español.

He aquí el dilema sobre el cual hemos de insistir.

La erección de una estatua en un sitio público, no es un acto particular de un partido, escuela ó secta: es ACTO OFICIAL de un pueblo, al cual se debe responder por deber, si la respuesta es de reclamación amarga; y por cortesía, si es de agradecimiento delicado.

Organización anticlerical

Sr. D. José Nakens.

He meditado uno por uno los atinados reparos que usted ha puesto á mi carta proponiendo la proclamación de usted como Jefe de la Liga, Unión, Acción, ó como se llame, *«Anticlerical»*; y al final de cada reparo me iba ocurriendo esta respuesta: «Y, sin embargo, hace falta...; y, sin embargo, no veo otro camino».

De esta opinión creo que serán todos los anticlericales españoles, sin exceptuarse usted: «es necesario, es inaplazable». En una palabra, es una necesidad fatal, y lo necesario es indiscutible: sólo puede discutirse el modo de realizarlo. Y aun el modo propuesto lo tengo por indiscutible, toda vez que no hay otro posible dentro de las circunstancias que nos apremian. Pero, si tan arraigadas tuviese usted esas convicciones, pareceme que todas ellas quedarían solventadas aceptando esta Jefatura durante el tiempo de mejor y más calmoso estudio de la cosa, ó sea, tomando esta primera organización como organizadora de la futura definitiva.

No sea que, discutiendo como otros pollos bizantinos, si son galgos ó poderosos, vengan otra vez los buldgos mauristas y nos pillen con los meados en la tripa... como la otra vez y como todas las veces.

Con aceptar este cargo «no se pone usted á mandar», sino que *le ponemos*, y en este sentido, la aceptación de la Jefatura, más que un acto de dominio, es un acto de subordinación ó de adap-

En este sentido, la *emigración de obreros* queda compensada con la *introducción de máquinas*. Cada caballo de vapor (cuya fuerza se equipara á la necesaria para elevar por segundo un kilo de peso á un metro de altura) equivale á tres caballos mecánicos, ó sea á 21 hombres. Por esto hay países en que el *capital transformado en máquina*, supone una creación é inmigración inmensa de trabajo. En España existen solamente 18.865 máquinas de vapor, que desarrollan 794.147 caballos, equivalentes á 16.677.087 hombres. En dicha cifra están incluidas las de Marina, las locomotoras, etc. Si la producción española disminuye *comparativamente* por falta de natalidad, por emigración, por ineducación artística y por parasitismo creciente, disminuye más por falta de desarrollo *mecánico*. El capital español va á la *usura* ó al Extranjero, de donde viene en forma de préstamo usurario, ó como capital de empresas que se desarrollan en España llevando el principal beneficio al extranjero.

Según el *Nomenclator Oficial*, en la última estadística resulta en España un movimiento de población por el cual 8 provincias pierden 6.925 habitantes, y las otras ganan 201.095. Este aumento, en sí, es pérdida con respecto al aumento de población, que debía haber habido, y á más hay que añadir la irrupción monástica y la repatriación de españoles residentes antes en las Colonias.

tación á la necesidad, interpretada por los que mejor y más intensamente la sienten.

No tema usted, en el ejercicio de este cargo, verse aturrido por los aplausos y agasjos; antes bien, si no estuviese usted ciego para ello, serían de temer las cenizas y ataques de los clericales rabiosos y de los muchos rabiosos anticlericales que tan rabiosamente sirven al clericalismo desde el campo anticlerical. No es, el oficio que le brindamos, apetezible por el honor que ha de llevar en un país de clérigos en que suele ser más clérigo el que menos lo parece. No tema usted que los príncipes salgan á recibirle en la puerta de sus palacios, ni que los ministros se arrodillen á darle el anillo, ni que batan la marcha de infantes y rindan armas al paso de usted las tropas, ni que le lleven bajo palio las autoridades, ni menos que le dejen sus fortunas. Por Patranas y Pavanas, ni han de darle los *abanicos sagrados*, ni habrá de temer ver lastimadas sus posaderas por la silla gestatoria. Por cada honor que puedan tributarle los amigos, recibirá mil improperios de los contrarios y de los falsos amigos. Y por esto, PRECISAMENTE POR ESTO que el cargo no producirá por ahora *honor ni provecho* (que si los produjese tendríamos ya mil jefes anticlericales); por esto, digo, que es una jefatura al revés de las otras y una exhibición igualmente enrevesada, POR ESTO hemos de buscar un jefe al revés, obligándole á serlo *por fuerza*, como castigo y no como lisonja; por deber cívico y no por ambición; por sacrificio costoso y doloroso, y no por vanidad y por sport.

Y usted podrá ver, si en ello tiene tiempo de fijarse, que precisamente el horror de la exhibición y el retraimiento de toda otra jefatura, son las condiciones mejores para ésta y las mejores garantías de su fidel y acertado desempeño.

Algunos padecen la *mania* de la exhibición; otros padecen la *fobia* de exhibirse. La razonabilidad está en el término medio: tener valor de retirarse sacrificando la manía, cuando lo exige el interés público; y saber salir al campo con todos los galones, sacrificando la *fobia*, cuando el bien común lo reclama. Si tan alto servicio puede prestar el uno retirándose como el otro exhibiéndose, de igual modo falta al *deber social* el que no se exhibe al deber exhibir, como el que no se retira al deber retirarse. Hay tiempo de recogerse y tiempo de exhibirse; y hacer ambas cosas á tiempo, es servir doblemente á la patria con

ánimo levantado y superior á sí mismo.

Porque le conozco íntimamente, sé que tiene energía de carácter para sobreponerse al reparo de esta exhibición y jefatura, imponiéndose este trabajo, tanto más meritorio cuanto más desagradable.

Razón muy fuerte es la de la volubilidad aparente del carácter nacional. Empero, si yo no he estudiado mal esta propiedad del carácter español, parece-me ver en ella, no una incapacidad para las grandes empresas, sino una capacidad que funciona de un modo peculiar. Realmente, estos caracteres impacientes, nerviosos y fácilmente fatigables, incapaces de la espera y de la acción lenta sostenida, tienen la otra particularidad del esfuerzo impetuoso y momentáneo.

De aquí que toda empresa que haya de realizarse echando mano de tales sujetos, necesita organizarse en previsión de esta imperverancia é inconstancia, y en previsión del ímpetu, aprovechando el *reposo* del período de fatiga para preparar el ímpetu futuro. En la economía dinámica podríamos decir que si un pueblo calmoso y tenaz como el alemán, en un período de diez años de trabajo lento y gradual produce un trabajo de 100%, el pueblo violento pasa nueve años y once meses en el reposo é indiferencia, pero luego, en un momento impetuoso produce el esfuerzo 100% ó más. Esta ley la hemos visto confirmada por la historia de las revoluciones.

Lo que hay es que la *ciencia* del hombre previsor, se vale del tiempo para acumular fuerza de sí y multiplicar en la fuerza mecánica su propia fuerza; y el impetuoso irreflexivo acumuló dentro de sí la fuerza, que, si sería bastante para rechazar la fuerza individual del otro, no basta para contrarrestar aquella otra fuerza. Por esto se necesita una organización especial para saber acumular las energías con previsión y cálculo matemático del poder del enemigo.

El olvido de estas leyes de la dinámica social, hizo que en España hayan fracasado los intentos hechos en esto del anticlericalismo: la inconstancia, tanto ó más que de las masas, ha sido de las Juntas directivas, y es lo que ahora, aleccionados por los fracasos, debemos prevenir, por medios que no son del caso de la publicidad. Con esto y con saber que también la constancia es *educable*, parece-me que no debe haber reparo en un nuevo intento.

¿No son de la misma madera los contrarios?

De igual inconstancia é impetuosidad adolecen y disfrutan: no hay razón de que estén ellos encima y nosotros debajo. Sabemos que también ellos toman pronto asco á sus cosas y que también sufren sus arrebatos: la táctica nos enseñará la actitud que debemos tomar en cada situación.

Insisto, pues, en lo dicho en la carta anterior. No entro en la cuestión de títulos, que sabrán hallarse de buen gusto musical: usé de los términos que hallé más adecuados para la expresión de las ideas, con este propósito: *un clavo saca otro clavo*.

Por todo lo cual, desde ahora y desde aquí, doy con su presunta equiescencia el toque de llamada á los que se sientan con ardimiento y agallas para alistarse en estas filas, y si usted me lo permite yo me tomaré el trabajo de tejer las primeras *instrucciones* para los nuestros.

S. PEY ORDEIX

Miedo explicado

Los clericales truenan contra los folletos que publico, especialmente contra el titulado *La vuelta de Cristo*, firmado por mí.

Comprendo su rabia. Creerán que va á volver de veras, y se dicen:

«Nos hemos reventado. Esta vez no se va á contentar con darnos zurriagazos; lo menos que va á hacer es á escupirnos y aplicarnos la sandalia en la parte por do más pecamos. Evitemos, pues, en lo posible, que corra siquiera la voz de que va á volver.

Pues si volviera, estábamos perdidos; ya no podríamos seguir calumniando, robando ni asesinando. Y no pudiendo hacer nada de esto se consumiría nuestra existencia en el ocio.»

V tienen mucha razón para pensar así. Se conocen bien los pobrecitos.

LOS JESUITAS

¿son de principio ó de postre?

Un periódico polilingüe á ratos y polipolítico siempre, publicó como recibido de Roma un telegrama en que se hablaba de las negociaciones pendientes entre el Vaticano y el gobierno español (escribámoslo con el debido orden) atribuyendo á ambas partes el acuerdo de quitar del mapa concordatario á los religiosos de San Felipe Neri, poniendo en su lugar los Agustinos filipinos, y de reconocer como orden legal los jesuitas en el lugar de aquella famosa tercera orden indeterminada de que habla el Concordato de cincuenta y nueve años atrás. La prensa liberal se alarmó ante ambas enormidades: el Presidente del Consejo desmintió cuanto se dice en el telegrama y... aquí no pasó nada.

Política de la *maffia* diplomática romana suele ser la de echar á volar las especies que le interesan para pulsar la opinión y tomarla como norma de actos posteriores. Que el telegrama no era invención del colega, sino inspiración de alguno de los Ugartes clerica-

les, no hay para qué probarlo. Que los jesuitas andan en el ajo, fuera de duda está, y aun con ello debe estar relacionada la repentina publicación de la novela *Boy* del académico-jesuita Coloma, académico por ser jesuita y no por ser literato, novela que debía haberse publicado allá por el año 1890, anunciada entonces como pasquín contra cierto «Boy» y contra su Madre, y cuya publicación se suspendió por razones jesuitas.

El pueblo español, continuando su papel de Andana, apenas ha dado importancia al asunto. Lo mismo le da ser comido de jesuitas, que serlo de dominicos ó de agustinos. Igual le da ser comido de mil ó de mil y quinientos. Desde que Canalejas se despojó de la vestidura de petit-combes y del papel de Clemenceau-español para vestirse el escapulario de congregante, diciéndonos que pensaba *écraser l'Infame* y ahorcar al clericalismo, enemigo eterno del Estado, pero que pensaba dejar al Papa la elección del árbol-horca, para que el ahorcamiento fuese á gusto suyo; desde entonces suponemos que el Papa, no mas tanto que Bertoldo, elegirá como árbol el gajo de un tomillo, y que el ahorcado será nuevamente el pueblo español.

Esta nuestra opinión se confirma por el misterio de que se rodean estas negociaciones, so pretexto de diplomacia, cual si fuese de temer que el Papa lanzara sobre las costas españolas sus formidables escuadras ó pusiera en pie de guerra sus doscientos mil frailes españoles con sus trescientas mil monjas cantineras. Ya dijimos que este misterio es anticonstitucional, que aquel acuerdo demócrata-pontificio es el mayor de los absurdos y que para tal viaje sobran las alforjas democráticas.

A tal paso, Maura podrá decir al pueblo español: «tras mí vendrá quien bueno me hará».

Dejando aparte comentarios incidentales, diremos francamente que los republicanos y carlistas debieran alegrarse infinito que Canalejas pactase el anunciado arreglo, y aun que legitimase todos los frailes y declarase repuestas las antiguas leyes de fuero clerical, concediendo honores de capitanes generales del ejército á los provinciales de los frailes. Y sería de desear que declarase á España patrimonio de San Pedro y rey efectivo al Papa, con poder electivo de reyes y ministros como delegados suyos. Y que firmase, sancionase y legalizase en toda su extensión el manifiesto del episcopado español, y que el Ministro de Instrucción ordenase por ley de lema en todas las escuelas los *Syllabus* de los dos Pios, y sometiese á previa censura, textos, dramas, libros, periódicos y Gacetas; que quemase vivos á los catedráticos, periodistas y diputados herejes, sospechosos de herejía, con olor ó sabor herético... No se faltaríamos grandemente.

Y además que trajese á España toda la frailería del mundo, dándole carta-puebla sin limitación de ninguna clase: todo lo cual no sería peor que lo que está ocurriendo, y así quedaría canalejada España.

Si; haga Canalejas una barrabasada, bien hecha ó mal hecha, pero hágala. En el pueblo español hay una gran masa de pueblo indiferente para la monarquía ó para la república, y miedosa

de la revolución, que necesita un fustigazo dado á los ojos para desamodorrarse y saltar. Legítimo ante el Derecho monárquico los abusos y rapacidades del *hecho monástico*; entregue la iglesia española atada de pies y manos al despota-romano; dé carta franca á aquella curia para entrar á saco en las diócesis, en las parroquias, en fundaciones y tesoros; autorícela para acabar de hundir en la ignominia el clero parroquial; apruebe la recluta y explotación de menores; la seducción y pervisión de jóvenes; la captación de moribundos; el secuestro y engaño de viejos chochos; que sea un gobierno-demócrata-monárquico el que se declare padrino ante el mundo, de la iniquidad romana... y firme sus decretos «como Presidente del Consejo de Ministros y hermano coadjutor de la Compañía». Haga esto, para que Europa cambie el *finis Hispaniae* por el *Delenda Carthago*! y para que el pueblo español se convenza definitivamente de que, si esto no mata á aquello, aquello matará á esto.

Abra las fronteras á los frailes, sobre todo á los jesuitas y agustinos, y ciérrelas al pueblo español para que no emigre una rata, no sea que á la vuelta de un año se encuentre haber quedado él como único lego, obligado á servir en el refectorio de la gran comunidad española.

Con lo cual quedaría demostrado que el primer *higo* demócrata-monárquico... salió *higo*.

¿No hará esto? Estoy por decir que será cosa de lamentarlo.

RICARDO MAYOL

Haz con otro...

Milagrosamente salió ileso de las manos de los transeúntes que acudieron á los gritos de la niña, un *luís*, llamado Filemon, que trató de violarla en un portal de Valladolid, á donde la llevó engañada. Por lo visto este *luís* hace á pluma y á pelo.

Suponiendo que sus compañeros de Congregación lo expulsarán cuando salga de la cárcel, por la transgresión de sexos en que ha incurrido, no quiero hacer más aflictiva su situación comentando duramente su acto libidinoso.

Esto aparte de que quizás lo haya realizado por una equivocada interpretación de aquella máxima caritativa:

«Haz con otro (ó con otra) lo que quieras que hagan contigo.»

Necrología anticlerical

¡Esto, esto!...

Numeroso público de hombres y mujeres acompañó en Eibar al cementerio civil el cadáver de la esposa de nuestro estimado correligionario Mariano Echevarría.

La nota saliente la dieron cuatro amigos de la finada, que llevaron los lazos del féretro, brindando con ello un alto ejemplo de solidaridad y compañerismo.

La celebración de los actos civiles, que en un tiempo se hacían con cierta parquedad, hoy se exteriorizan entre los que sustentan ideas libres, y cada vez son mayores estas manifestaciones públicas.

Hace tiempo que en todos los países donde se lucha con el clericalismo, échase de menos una *táctica* ó modo de responder al enemigo en esos actos trascendentales del *culto de la vida*, detrás de los cuales se ha parapetado la Iglesia, convirtiéndolos en baluartes, desde los cuales se hace invencible.

Convencido de la importancia de esta necesidad, he recibido y hecho consultas sobre los medios prácticos de expulsar de tales trincheras al enemigo, y que ocupa con manifiesta ilegitimidad. Tengo acumulados una porción de proyectos, de entusiastas anticlericales, cuyo estudio están verificando personas de singular competencia.

Es necesario lanzar al clericalismo de las fiestas esas de nacimientos, bodas y entierros; el enemigo de la vida y de la humanidad, que trae la maldición sobre ambas, ha de ser desalojado de esas trincheras, *únicas* que le restan. Pertenecen á *otra vida*; son ministros y oficiales de la muerte, de la esterilidad y de la lobreguez. Entenebrecen la misma tumba.

Contra la *negra sombra* clerical hay que buscar la *buena sombra* de la verdadera vida humana, alejando la misma muerte; los anticlericales saben vivir y morir anticlericalmente; y, sin embargo, pocos son los que saben prescindir de esta especie de presentación que la Iglesia hace del recién nacido y del casado á la sociedad de los vivos y del recién difunto á la sociedad de los muertos. Son muchos los que no se creen bien nacidos, bien casados y bien enterrados sin este acompañamiento de la *mala sombra*.

Por esto, el acto de las mujeres de Eibar merece dobles plácemes, y es de esperar que tengan imitadoras en toda España.

El guante de la Voz de Valencia

Lo recogemos

Escribió, como ya dijimos, el «infame», «desvergonzado», «atroz calumniador», «hipócrita», «mentecato», «des-honrado» y «abominable» órgano episcopal de Valencia de 8 de Abril, un suelto cuya nomenclatura queda respondida en este introito. El texto es este:

«Denunciamos al señor Gobernador la conducta del alcalde de Gandía por haber permitido que se repartieran profusamente por aquella ciudad unas hojitas infames que, bajo el título capcioso de *Hojitas piadosas*.—*Abajo las escuelas laicas*, y presentadas en la forma y tamaño de las ordinarias hojas de propaganda católica, contienen desvergonzados ataques á la Religión del Estado y á sus Ministros, y atroces calumnias contra las más sagradas instituciones y personas.

«Llamamos, al mismo tiempo, la atención de los católicos para que no se den engañar por la hipocresía del título, que ella sola dice los quilates de honra de los que se valen de tan burdos medios para colocar su abominable mercancía.»

Como réplica á tan lindo, culto, fino y exquisito suelto, decimos:

«Denunciamos á quien proceda la conducta de los que intervinieron en el proceso, ó expediente, ó lo que fuese incoado en el Juzgado de Burgo de Osma, siendo obispo D. Victoriano Guisasola y Mendíez, con motivo de una denuncia legalmente presentada y razonada, en la cual se especificaban hechos y se citaban testigos de firmas de la nómina eclesiástica de aquel obispado, en que aparecen como ecónomos y demás algunos simples seminaristas, al parecer cobrados á cometer los delitos de falsedad y usurpación de carácter público y sagrado en documento oficial, con daño del Estado, etcétera.»

Dicha denuncia fué presentada y ratificada ante el Fiscal de la audiencia de la Coruña, por el seminarista Leocadio Latorre Chamorro.»

Llamamos la atención del pueblo español sobre este asunto *revisable*, parecido en un todo á otros de otras diócesis.

Los periódicos católicos que por ser católicos y por ser periódicos están doblemente obligados á limpiar de ladrones, de estafadores, de falsedades y de delitos la casa del Señor, si no cumplen el deber de inquirir y perseguir estos presuntos delitos, *se hacen cómplices, encubridores y fautores* de los mismos, y por tanto moralmente responsables.

Con qué, órgano episcopalero, ¡á tirar de la manta, y á ver quién resulta el sinvergüenza, el sin honra, el abominable, el infame, el hipócrita y el calumniador!

Y señale Guisasola con la punta del báculo que le regaló Penzol con el dinero traído de Cuba, en qué línea de las *Hojitas* están las calumnias y desvergonzados ataques «á la Religión del Estado y á sus ministros.» ¿Es que la religión del Estado consiste en practicar las inmundidades acusadas en la *Hojita*, y que probaremos sobradamente si el Ilustrísimo Arzobispo nos invita á ello? ¿Son acaso *ministros* de aquellas inmundidades, los ministros católicos? Porque, ¡camarál, una cosa es la Religión del Estado con sus ministros, y otra cosa son los menegildos que se emboscan con ella para *ministrar* todo aquello que en la *piadosa* hojita se dice.

Que esta es nuestra piedad sin amalgama: demostrar la impiedad real é íntima de los *piadosos* de boquilla y de hábito.

¡Olé, amiguito organillero!... A denunciar desvergüenzas é infamias de los ministros de Luzbel, aunque se llamen de Dios...

CESAR † CARDENAL BORJA

Primer arzobispo de Valencia hermano de Lucea y marido de Carlota d'Albret.

La lujuria del clero

Hace estragos en todas partes. (Me refiero al folleto titulado así).

Encontróse un ejemplar en la escuela de Velada, y se ha tomado pretexto de este incidente para expulsar de la Junta de Instrucción pública al farmacéutico D. Arturo González, creo que por denuncia del concejal Patricio Conde.

¿Patricio Conde? Yo he oído este nombre alguna vez, relacionado con el séptimo mandamiento, y con la cárcel. Pero tal vez no fuera este el sujecio. Procuraré averiguarlo.

Este Patricio es el testaferrero que usa el párroco Manuel Merino para salirse con sus empeños sin dar nunca la cara; párroco que goza de gran celebridad en aquellos contornos, por haber sido condenado por el juzgado de Talavera de la Reina á cinco duros de multa, á causa de que una mañana que se levantó belicoso, ordenó que fuese destruido el nido de cigüeñas que había en la torre de Velada y *asesinados* los polluelos.

El penúltimo considerando de la sentencia, firmada por D. Diego López Moya, dice así:

«Siendo notoria la protección que, adelantándose á los fines de las leyes de 19 de Septiembre del 96 y de la vigente de Caza, dispensó siempre el clero parroquial á las cigüeñas que anidan en las torres y cúpulas de las iglesias, no sólo á erróneo concepto del derecho de propietario puede atribuirse la destrucción del nido á que se refiere este juicio, y á falta de previsión y de buenos sentimientos el haber proporcionado ocasión para que se diera muerte á los polluelos existentes en dicho nido.»

Pues bien, este *cuervo* mata cigüeñas es el que dirige entre cortinas la campaña contra los anticlericales, creyendo que va á acabar con ellos como acabó con los polluelos del nido por sospechar tal vez que, así como aquellas aves de ribera acaban con los reptiles, pueden los anticlericales caer un día en la tentación de limpiar á España de bichos inmundos.

Andese con cuidado en lo que hace, porque, de lo contrario, voy yo á dictar contra él una sentencia un poquito más dura que el juez de instrucción de Talavera de la Reina.

Y él quizás sospeche por qué lo digo.

¡Pero qué gracioso!

¡Y cómo se puso de furioso en el púlpito un jesuita en Huesca, tronando contra la primera *Hojita piadosa*! Había que comérselo de monín que estaba.

Sin embargo, hay que ponerse en la razón. Tenía motivo para ello.

En Huesca, como en Córdoba y otros muchos puntos, los curas fueron los encargados de repartir las *Hojitas*. Leyeron *¡Abajo las escuelas laicas!* y no quisieron saber más.

Repartieron además las *Hojitas* á la salida de los templos. ¡Y era de ver á las lindas devotas lanzar miradas de afectuoso reconocimiento al simpático repartidor, y colocar encantadas la *Hojita* entre las de un lujoso devocionario! ¡Y las que la besarían! Puede que alguna cantase aquello de

¡Oh, Hojita piadosa,
me hiciste feliz!
¡Yo te besaré
mil veces y mill!

¡Já, já, já!... ¡El delirio!...

Y lo mismo que con las devotas, ocurrió con los devotos. Al ofrecerles á aquellos enfermos de *clericaloma* la medicina que había de curarlos, la aceptaban y tomaban reconocidos; pero al sentir sus efectos, soltaban, entre bascas de ira, bilis y veneno. En el Círculo católico sobre todo, daba gusto verlos.

Un tipejo de maneras afeminadas, ¡zapal!, director del *Rebajito* ¡ay! del *Niño Jesús*, puso en guardia á su hato de imbéciles y á las directoras de los colegios conventuales contra las *Hojitas* que, cual nuevo milagro del Espíritu Santo, aparecieron en los lugares sagrados como llovidas del cielo.

En fin, que se divirtieron mucho aquel día las personas decentes de Huesca, como las de otros varios puntos, y que yo sigo trabajando denodadamente para proporcionarles ratos mejores aún.

El Señor me conserve el buen humor para seguir comunicándoselo á mis lectores, y haga llover sobre mí las bendiciones que merezco por no imitar en nada á esos que invocan su nombre siempre que cometen ó piensan cometer una infamia.

Mónaco, España y Abisinia, en el Vaticano

Dicen que el rey de España no puede ir á visitar al rey de Italia, porque el Papa está empeñado en ser el primer visitado, como protesta contra la usurpación de los Estados cogidos á la princesa Matilde, amiguísima de Inocencio III y de Juana de Nápoles, la que ahorcaba sus maridos con el cordón de oro que ella misma tejía.

Esta etiqueta se la mandó Jesucristo en un codicilo ológrafo de un Testamento que los evangelistas no conocieron y que vió con sus propios ojos pontificios uno de los Papas borrachos que tanto abundaron en otros tiempos, menos malos que los actuales, durante la visión de una tremenda borrachera.

Lo propio que al rey de España, ocurrió á otro rey, el gran Menelik, y al emperador de Zululandia, católicos fervientes y ejemplarísimos.

Ahora el inmenso Príncipe de Mónaco, también fiel fidelísimo que paga á la Santa Sede el santo tributo sacado del santo dinero de las santas cocottes y santos suicidas del santo Montecarlo, ha tenido la humorada de ir á dar una conferencia científica en Roma sin permiso del Padre Santo.

Herido con tal descortesía el Sacratísimo Corazón del mansísimo y humilde Vicario de Cristo, va á sacar la caja de sus truenos para protestar ante el mundo y denunciar este horrible atentado contra la Santísima Trinidad y contra San Pedro el apaleado y crucificado sin decir esta boca es mía.

¿Para mover la misericordia de Dios á perdonar al desdichado príncipe de Mónaco, no haría bien el Papa en mandar hacer rogativas públicas de disciplinados; ayunar á pan y agua durante dos años, mandar que las monjas sin

excepción de sexo ni de edad se dieran sesenta disciplinazos donde más les doliera y apretar con dos vueltas más los cilicios?

Los Padres Jesuitas, para mostrar su adhesión á la Santa Sede en tan grave trance, podían sacar del sepulcro á San Ignacio, llevarle á un ortopédico á curarle la pierna, y una vez curado de la cojera, enristraria la famosa espada de Pamplona y se lanzaría como nuevo Amadís de Gaula á peñir descomunal y singular batalla con el Príncipe diabólico.

Merry del Val, (que acaba de obtener dos triunfos diplomáticos como los de su hermano, el embajador de la guerra), al contemplar tan majestuoso espectáculo, quedará pensativo como Nerón, suspirando: ¿qué hará la pobre Iglesia cuando yo muera?

Y el Papa dirá en su próxima encíclica:

«¿Decís que el Papado ha muerto?... Ahí tenéis: todos los periódicos se ocupan de mis faltas de etiqueta... ¡Todavía se habla del Vaticano! El papado es inmortal... Y aunque muera después de mí, para mí como si lo hubiese sido! «Hasta EL MOTIN comenta mis cosas y las celebra... á su modo.»

Cierto: lástima de tinta y de tiempo.

Periódicos excomulgados

Hojita clerical que recomiendo:

«Es menester acogerlos

«Repetimos nuestra adhesión á la delación co denatoria hecha por el Emmo. Cardenal Sancha y demás reverendísimos Prelados que asistieron á la Asamblea, y publico la Prensa católica de Sevilla y de toda España, acerca de los periódicos no católicos: «El Imparcial, El Liberal, La Correspondencia, el Heraldo, El País, de Madrid, y otros de tendencias análogas.»

(Palmbras del Dr. D. José Meseguer y Costa, Obispo de Lérida en su Carta Pastoral, «LA PALABRA DE DIOS Y LA PALABRA DE LOS HOMBRES».)

OBSERVACIÓN.—El Imparcial ha sido condenado por 19 obispos.

Queridos colegas aludidos: moríos de envidia. EL MOTIN no figura entre los periódicos excomulgados.

Imitadme en lo de respetar á los ministros del Altísimo y á los siervos de Dios, y no os veréis así.

¡Excomulgados! ¡Me horripila la terrible palabra!

Si no fuera por el deseo de ver si os convertís leyendo EL MOTIN, os retiraba el cambio.

Como si un día me viese yo como vosotros, ¡excomulgado!, me moriría de pena.

Arrepentíos, protervos colegas, arrepentíos; de lo contrario, vais á condenaros. ¡Y por toda una eternidad!

Desde hoy os recomendaré en mis cotidianas oraciones, pues yo sé y de los que no quieren la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva...

Para reírse de los imbéciles que ex-

plotan la viña del Señor y que no reparan en propalar mentira tan gorda como la de que El Imparcial ha sido excomulgado 19 veces.

Elogio debido

¡Oh tú, papel indecente de León, que elogiaste al gobernadorcillo por haber prohibido vender los tolletos de EL MOTIN!

Me complazco en decirte, lo que ya sabrás; esto es: que han vuelto á venderse.

Revuélcate de rabia en tus propias inmundicias, delatorcillo, y vuelve por otra.

¡Pero qué gusto me da aplicar estas palabrotas groseras á esos marianos!

Verdad es que soy partidario de dar á cada uno lo que se merece.

El sacerdote y el impío

Al que te hable de Cristo diciéndose ministro suyo, respóndele: «Cuando vengas como Cristo y obres como Cristo y hables como Cristo, entonces creeré que eres ministro suyo; haciendo lo contrario, creeré que eres ministro del Anticristo.» Esto enseña Cristo diciendo: «En sus obras les conoceréis si son míos; porque el cristiano no es un título, sino una costumbre y una especie de vida.

LAS ESCUELAS RELIGIOSAS

Según refiere La Mitra, valeroso colega de Lérida, las monjas del convento de La Enseñanza dijeron á una niña que pidiera á sus padres una peseta para una fiesta religiosa.

Como sus padres se la negaron, la niña, en su deseo de quedar bien con la monja, confióle que tenía en una cajita algunos ahorros, pero que no podía sacar la peseta, por ser muy pequeña la abertura de la caja.

La monja entonces, ejerciendo la obra de misericordia que preceptúa enseñar al que no sabe, adiestró á la niña en la manera de sacar la peseta, recomendándole que no se lo dijera á nadie.

Pero la niña sintió remordimientos al ir á ejecutarlo, y refirió á sus padres cuanto le había aconsejado la hermana Asunción.

Indignado el padre, corrió con su hija al convento; la monja negó los hechos, pero la niña, á pesar del miedo que sentía, sostuvo con entereza lo que había dicho.

Y, resultado: que sacó á su hija de aquel convento de la Enseñanza, donde se enseña á las niñas á robar.

Aquí, aunque me duela, he de reconocer y confesar que en las Escuelas laicas no se llegará nunca á dar á la infancia estos consejos, tan atentatorios á la integridad de las cajitas de ahorros con abertura estrecha.

De aquí, al empleo de la ganzúa para

las cajas de valores, hay muy poca distancia.

HOJA ELECTORAL

Se ha puesto ya á la venta á cinco pesetas el millar, y han sido enviados los pedidos.

Si siguen en la proporción que ahora, seguramente no podrían servirse todos, por lo perentorio del plazo.

LUJURIA DEL CLERO

Acaba de hacerse la segunda edición, y se está sirviendo.

Cada edición se compone de diez mil ejemplares.

TERCERA HOJITA

Está ya en prensa; pero como se tiran cien mil para hacer boca, tardará unos días en ponerse á la venta. Se titula: «Por qué no te confiesas».

De la primera se han tirado ya otras cien mil.

ERRATA SALVADA

En vez de decir en el número anterior que el importe total de todos los libros puestos á la venta á bajo precio, era de trece pesetas, se puso tres.

Quedamos en que son trece.

Granitos de oro

Han comenzado á llover sobre la administración los pedidos de estos Granitos, cuyas virtudes anticlericales se anunciaron en el número 15.

La inesperada acogida de Folletos y Hojitas piadosas ocupa enteramente el personal de redacción, imprenta y administración, sin poder dar abasto á los pedidos con la prontitud apetecible. Lo digo para satisfacción de los amigos de la campaña.

El periódico, los Folletos, las Hojitas, los libros á bajo precio y la preparación de los Granitos absorben una cantidad enorme de tiempo y de trabajo. Y como no se estaba prevenido para tanto, se retrasa algo el servicio.

Mas todo quedará normalizado en breve, con la ayuda de Dios, que por lo visto trata ahora de tenerme contento, para que viva mucho, y pueda moralizarle un poquito siquiera á curas, frailes, beatas, beatos y demás gente ordinaria.

Me someto resignado á su santa voluntad, y procuraré seguir como hasta ahora empleándome en su santo servicio hasta donde mis débiles fuerzas alcancen. Amén.

¡SÓLO PARA HOMBRES! SICALIPSIS MONASTICA

VI

Imagínese el lector que la escena que nos va a describir Valencina no es única en la vida de las monjas. No ha habido más que una Teresa de Jesús capaz de hallar el ilusionismo en todos los trances de su vida; las más caen en la lasitud, revelada en esos arrastamientos de pies, en esos aires de tambaleo, en esas voces gangosas, semi cantantes, semi-bostezantes..., en esa horrible pereza producida por la atrofia de todos los nervios del cuerpo y del espíritu. Y en tal estado pasan años y más años... ¡Siempre!...

Y si á tal hastío se añade una pasión rebelde, de las que veremos más adelante, tendremos la pobre monja *condenada en vida* y en muerte, como nacida para el infierno... ¡Desgraciadas!... Entonces se acuerdan de aquella máxima: «Valé más casarse que abrasarse en deseos» ¡y en remordimientos infernales!

Confíesote, lector, que me faltan palabras para expresar la maldición que querría lanzar sobre esos seres engendrados por los monstruos de la ignorancia, de la hipocresía y de la soberbia: sobre esos frailes, digo, dedicados al oficio de excitar en el cuerpo de esas desdichadas mujeres el furor de la carne, hostigado con la privación, y á excitar la sensación del infierno por el *pecado*. Ellos son los autores del pecado y del infierno; ellos son los demonios inventores y propagadores de ese pecado y alimentadores de esas horribles llamas de la fe.

Entré dos fuegos se agitan esas desventuradas: el fuego de la carne y el fuego de la conciencia... ¡Infelices!

Maldito, mil veces, Valencina precito, genio del mal, pérfido cazador de almas que atraes con cantos de sirena á tu infierno del convento. Cuéntanos tú la desolación de esas pobres locas habiendo á las piedras y á las plantas, desesperadas y muertas... Cuéntanos con tus términos suaves como baba, lujuriosos como secreción de un cerebro enfermo...:

¿Quién dará gemidos á mi corazón y fuentes de lágrimas á mis ojos para llorar, ¡el perdimiento y ausencia del Amado, como lo lloró desconsolada la verdadera Esposa de los cantares?

Dame, atribulado Job, dame tus sublimes lamentos para llorar mi desgracia: y vosotras, almas amantes, venid y llorad conmigo la amargura de mi triste soledad.

Trueca, alma mía, tus cánticos amo-

rosos en tristes endechas, y no des fin á tus gemidos, ni descanso á tus pupilas, hasta encontrar el bien perdido. Llorad, ojos míos, llorad y no reposéis hasta mostrar con ríos de lágrimas el sentimiento que os causa la ausencia ¡Suspira, corazón mío, y con enternecidos ayes declara tu pena por haber huído de ti tu único amor.

¡Ay de mí! ¿A dónde se fué mi alegría? ¿Dónde se ha escondido mi luz? ¿A dónde está el bien de mi alma? ¿En dónde se ha ocultado mi Amor? ¿Dónde mora el objeto de mis ansias?

Amarguras del infierno han venido sobre mí, y dolores de muerte me cercan por todas partes. ¿Qué haré? Si me quedo así, no descanso; si salgo á buscarlo, y me aparto más de él, mi muerte es segura, porque sin él vivir no puedo. ¿Qué haré? ¿Quién se compadecerá de mí? ¿A quién preguntaré por él? ¿Quién me dará noticias de mi amado? ¿Quién le contará mis penas? Hijas, yo os conjuro, á que si por ventura encontráis á mi Amado, le digáis que muero de pena, que desfallezco de amor. Y vosotros, ángeles del cielo,

Vosotros los que andáis
Las obras del Eterno visitando,
Si á mi adorado halláis,
Con tono dulce y blando
Decidle que por El quedo pensando.

¡Oh, amante! ¡mío! Si estando lejos de tí, me llamaste: si me buscaste, cuando andaba yo perdida y huyendo de tí; si cuando no te amaba viniste á mí y me heriste con tu amor; ¿por qué ahora que te amo más que á la vida te apartas? ¿Porqué me abandonas ahora que por tí lo dejé todo? ¿Por qué tanto desvío? ¿Por qué el sol de tu rostro se me esconde?

Amado dueño mío.
Amoroso responde:
¿Dónde hallarte podré dímelo, ¿dónde?

¡Oh alma mía, y qué horrible incertidumbre! Ausente de tu amor y acaso desdeñada de El... ¿qué harías? ¿Volverás al mundo? ¡Sí! al mundo; pero no para buscar consuelo en las criaturas; sino para buscar á mi Amado por calles y plazas, por valles y montes, por prados y desiertos, hasta que logre hallarlo y abrazarme con El. ¡Sí!

Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

No quedará criatura á quien no pregunte por El. Al cielo, á la luz, á la tierra, á las fuentes y los ríos, á los animales y plantas, á los hombres y á los ángeles preguntaré por El.

¡Oh bosques y espesuras
Plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
De flores esmaltado!

Decid si por vosotros ha pasado!...

¿A dónde lo hallaré? ¿En donde está? ¿Acaso mi Pastor sesteaba con su ganado en la frondosa alameda? ¿Estará en el valle abrevando á sus ovejas en la clara fuente? ¡Ay! entonces...

Pastores, los que fuéredes
Allá por las majadas al otero
Si por ventura viéredes
Aquel que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero:

Mas ¡ay de mí! que ni el cielo, ni la tierra, ni las flores, ni las plantas, ni los ángeles, ni los hombres me dan nuevas

de El. ¿Qué haré? ¿A dónde iré? ¿A quién acudiré? ¿A tí, y solo á tí? ¡Amante! ¡mío! ¿Cómo buscándote yo tan de veras, no te encuentro? ¿Cómo te llamo y no me respondes? ¿Cómo te pido y no me das? ¿Dónde está el cumplimiento de tu promesa? ¿Qué se han hecho tus antiguas misericordias? ¿En qué ha parado la fineza de tu amor? ¿Qué desdén es este que conmigo usas? ¿Por qué tanto desvío? ¿Para esto me trajiste á la soledad, donde hablas al corazón palabras de vida? ¿Para eso me pusiste aquí en el valle ameno?

No sé de qué condición te has vuelto, Pastor mío; antes buscabas á la oveja perdida para llevarla sobre tus hombros al aprisco; y ahora huyes de la oveja que te busca y te llama con amorosos balidos. ¿Por qué así? Aquí ando como oveja en el redil, hecha mártir, sacrificándome por verte, por oír tu voz siquiera; y tú, sordo á mis gemidos te escondes... te escondes, y me dejas sufrir á solas.

A media noche ¡interrumpo el sueño, dejo la cama y marchó presurosa! donde me llama la voz, ¡diciendo: *Sponsus venit*; pero por más que corro, siempre hallo la puerta cerrada. ¡Luego muy de mañana, antes de amanecer, me levanto de nuevo á buscarte, y ¡soy tan desgraciada, que sólo en mí no tienen cumplimiento tus promesas.

¿Hasta cuándo me vas á tenerme así? Tú eres luz de mis ojos, descanso de mi corazón, alma de mi alma y vida de mi vida; pues entonces,

Estando ausente de tí,
¿Qué vida puedo tener
Sino muerte y padecer
La mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero, porque no muero.

Y no me digas, encanto mío, que te poseo, que eres mío, que te tengo, ¡y que eres mío, que estás á mi disposición! no me digas eso, porque,

Cuando me empiezo á aliviar
Viéndote en el sacramento,
Me causa más sufrimiento,
El no poderte gozar;
Todo es para más penar
Por no verte como quiero...

¡Si! todo es para más penar, mientras mi alma no sienta otra vez tu presencia regalada. ¿Por qué te ocultas en caliginosa nube ó en luz inaccesible, donde yo no puedo verte? ¿Por qué huyes á esa apartada región, donde yo no puedo seguirte? ¡Vuelve, amado mío, vuelve! ¡ven, que mi alma te espera! ven y no pasen muchas horas sin que yo pueda decir con la esposa de los Cantares: Hallé al que ama mi alma: téngole y no lo dejaré, porque de hoy más, mi amado será para mí y yo para mi amado.

No como Jeremías la pérdida de la ciudad santa, sino. — De Jesús. — ¿Dónde está mi Dios? — Jesús. — ¿De esta pobre pecadora? — Que sus manos formaron. — Destello de su hermosura. — Regada con su sangre preciosa. — divino. — ¿Que brota de su Corazón? — Jesús! — En el valle. — ¿De la Religión? — divino. — En el convento. — de la obediencia. — De la castidad. — De la pobreza. — Me tocan la campana para cantar las alabanzas. — Al coro á. — Del metal bendito. — Aunque llegue la primera. — Habiendo tú dicho que si te buscan de madrugada, te hallarán. — ¿Dios mío? — En el sagrario. — Sacramentado en el tabernáculo.

Comentario

Acude, fraile, á curar la añoranza de estas víctimas. ¿Qué remedio les darás? ¿Qué nuevas mentiras vas á inventarles del presunto *esposo*, tu poderdante?

Explicales la causa fisiológica de esas *arideces*; enséñales la verdad, que harto conoces. Tú, que sabes conocer cuándo los *pruritos* eróticos proceden de los herpes ó del diablo de la carne; que sabes cuándo hay que combatirlos y llorarlos; cómo se indaga si son herpéticos ó maléficos; tú debes saber bien el origen orgánico de esas sequedades del alma. ¿Por qué no las enseñas á tus monjas?

¡Menguado! Todavía el endiablado genio frailuno hallará medio de continuar el engaño de sus *Quijotas*; esa sequedad proviene de que el Dulcineo está enojado porque la monjita no se da los azotes necesarios para el desencantamiento, de que los cilicios son poco punzantes, de que abandona la oración, de que no está bastante *enfrailada*.

¡Ella es la culpable!... ¡Siempre ella! ¡La carne malvada!

Las esposas, en tales casos de ausencia del marido, tienen derecho á quejarse, á llorar, á reclamar, á acusarle y á sospechar; la esposa celestial, no; su marido imaginario es impecable. Así se lo han pintado.

Se siente sola... los fantasmas abandonan su cerebro; la sonámbula despierta... es preciso cerrarle los ojos con nueva venda, que no sepa dónde se halla...

Así la proxeneta venda los ojos de la doncella seducida que siente la nostalgia del amante infiel: «tú eres la culpable... él te quiere... él volverá... espera... esmérate en quererle...

Zagal: acude á la ovejita para llevarla al pastor... Ovejita necia: canta con Diego Brandan:

Pois tanto gosto levaes
con min-ha morte sabida,
pera me matardes mais
me debes dar esta vida...

Y con esto, el que no se consuela es porque no quiere.

Sueña, sonámbula, y no despiertes. La luz es el resplandor del infierno. La verdad para ti son las tinieblas de tu fe. Cree al fraile, que ya iremos viendo lo que te espera...

S. PEY ORDEIX

(Continuará.)

A. M. D. G.

Leo que un gran naturalista y filósofo, Joseph Mac-Cape, ha publicado un escrito donde demuestra con datos, por nadie refutados aún, la superioridad de la enseñanza laica integral sobre la católica.

En cuarenta años—dice—que el Estado australiano de Victoria tiene adoptado aquel procedimiento de enseñanza,

ha visto duplicada su población y disminuida en un 80 por 100 la criminalidad.

El Estado más próximo á Victoria es Nueva Gales del Sur, y en él es obligatoria la instrucción religiosa; los criminales condenados por la justicia es este país suman un número cuatro veces y media mayor que en el educado laicamente.

Toda la Australia Occidental, donde dominan los elementos católicos y anglicanos con carácter religioso, da un contingente de criminalidad seis veces más grande, teniendo en cuenta la proporción debida, que el Estado Victoria.

Por otra parte en los Estados Unidos de América, la mayoría de los borrachos habituales es católica, apostólica-romana, y las nueve décimas de los taberneros profesan la misma religión.

Quien no esté borracho católicamente, podrá ver con claridad absoluta, por estas demostraciones del sabio Mac-Cape, que allí donde predomina la enseñanza religiosa, corre el vino mezclado con sangre y con toda especie de inmundicias, para bien de la humanidad y á la mayor gloria de Dios, Nuestro Señor.

En los antipodas

Para ensuciar la gloria de Altamira, que nos ha representado dignamente en América, soltó unos cuantos escupitajos al clerical periodicocho *El Diario de Cádiz*, y la juventud estudiantil gaditana, dando vivas á la libertad y armada de magníficos garrotes, dió su merecido á la redacción difamadora, ganándose las simpatías del pueblo.

Si se tratase de unos compañeros de periodismo, lo sentiría; pero nunca se me ha ocurrido que puedan ser compañeros míos los que escriben en clerical-cerduno.

Nota. Lo dicho reza también con *Las Libertades* y *El Carbayón*, de Oviedo, que se han portado como *El Correo de Cádiz*, corriendo la misma suerte.

De lo cual me alegro mucho.

REGLAS

PARA DISCERNIR AL CLERICAL DE BUENA FE DEL QUE LO ES DE MALA FE

1.^a El que alguna vez fué liberal y luego aparece luchando entre los clericales, *generalmente* es de mala fe; por ser imposible que allí encuentre una Verdad más clara y satisfactoria que la verdad de la libertad.

2.^a El que saca provecho y lucro de la apariencia de exaltación religiosa, que se muestra escrupuloso en el cumplimiento de los deberes religiosos y descuido de los deberes sociales y humanitarios, *generalmente* es clerical de mala fe; no profesa la religión, sino que la explota con un tráfico reprobable.

3.^a El que practica los deberes cristianos de amor al prójimo, de mansedumbre, de humildad, de desprendi-

miento de los bienes terrenales; que en vez de pedir venganza para el reo, pide el perdón; que todo lo da y nada exige; que predica sus creencias de paz y caridad con toda paciencia y ciencia, no valiéndose de la imposición y de la violencia, sino de la convicción y persuasión del bien; es decir, el que no mató, sino que redime; que no acapara, sino que esparce; que no cree ser mejor que el peor, sino que se reputa el peor de todos los nacidos... ese tal es *clerical* de buena fe, y si predica los crímenes de la tiranía, ambición y crueldad clerical, lo hace como fonógrafo irreflexivo, movido por otros.

4.^a El que en sus labios tiene sólo insultos para los liberales, y en sus puños amenazas, y en sus ojos rayos de muerte, y en su corazón odios; el que hace profesión de la gritería, de la calumnia, de la procacidad y de la mentira; el que no practica virtud alguna cristiana y ruge como tigre el credo católico, ese tal demuestra que desprecia á Cristo y sus doctrinas, y que no busca la salvación suya ni la ajena, sino otros fines ocultos y pecaminosos.

5.^a El que en sus tratos leoninos y en sus tráficos usurarios se esconde, ocultando sus fechorías y las víctimas que causa, y en cambio publica á los cuatro vientos el *bien* que hace, ese tal no es cristiano sino de farsa y por especulación; se acompaña de Cristo para cogerle la bolsa y explotar su crédito.

6.^a El que se inscribe en todas las cofradías y funda conventos, teniendo su querida aparte de su casa; el que sale del lupanar para ir al confesonario, y de allí otra vez al lupanar y otra vez á fingir penitencia, y se carga de medallas y escapularios como de disfraz de sus instintos cínicos, ese tal es clerical de mala fe.

7.^a *Regla general.*—El cristiano de buena fe se conoce en que se cuida mucho de serlo de veras y procura evitar el parecerlo, salvo en los casos de persecución, que sale á confesar á Cristo delante de los hombres. El cristiano de *mala fe* es el que pone todo su cuidado en parecerlo y ninguno en serlo; el que *aparece* siempre en todos los actos hermosos y provechosos, y se esconde en los momentos de peligro.

MÁXIMA.—Trabaja con toda paciencia la conversión del clerical de buena fe, como si se tratase de curar á un niño enfermo. Combate al de mala fe, como se combate al cólera morbo.

Burros y cerdos

¿Es verdad que algunos ministros se adornan con alhajas «distruidas» de las imágenes? Así lo dijo un orador católico en el mitin celebrado en Sevilla contra las escuelas laicas.

Si se refirió á los ministros demócratas ó á los de su camada que desempeñaron el cargo anteriormente, no lo especifica el diario del cual tomo la noticia.

En fin, puesto que ningún ministro ha recogido la indirecta, yo, punto en boca: conmigo no va.

Lo que me interesa de ese mitin es un par de escenas, una cómica y otra dramática, que pintan muy al vivo la valentía y la caridad evangélica de los antilaicos.

Esos héroes, dispuestos a luchar y derramar la última gota de su sangre por el triunfo de la religión, huyeron como liebres al oír el estampido y ver la fogarada que produjo el magnesio de una fotografía. Fué un paso risible, como si un grupo de leones ó de tigres se amedrentara de dos ó tres cervatos. Pero exactamente les ocurrió lo que á los buhos en presencia de la luz; no la pueden resistir.

En cambio, porque un niño gritó: ¡Vivan las escuelas laicas!, cayó la turbamulta de valientes sobre él, apabullándole, zarandeándole, dándole pellizcos, mogicones y palos y despojándole de sus ropas (sin ver que había allí señoras pudibundas)... Dejéronle hecho un Cristo, y para mayor propiedad pidieron á la Guardia civil que le amarrase, y un sayón le golpeó en la cabeza bárbaramente.

Esos son los fieles imitadores de quien dijo: «Dejad que los niños vengan á mí».

Son también los que pregonan la bondad de su enseñanza. Con lo que han enseñado en el mitin de Sevilla, estamos todos al cabo de la calle: orejas largas y pezuñas que huelen á pocilga: burros y cerdos.

Matuteras

—Catorce kilos de azúcar en polvo, cinco kilos de lana, dos kilos de tejidos de lana y algodón y siete paquetes de archicoria de doscientos gramos cada uno.

—¿Está usted haciendo el inventario de alguna tienda?

—No; eso es lo que llevaban oculto bajo los hábitos dos monjitas que bajaron del tren de Francia en San Sebastián, y querían pasarlo de contrabando en las mismas narices de los carabineros.

—¿Y lo pasaron?

—Lo pasaron... bastante mal; porque los de la carabina eran nacionalistas, por lo menos, é indujeron lógicamente por el bulto, que allí había intrínfulis, y pusieron á las monjitas en el interior de la caseta, en manos profanas, pero femeninas, que muy lindamente acertaron á extraerles el cuerpo del delito.

—¿Y quedó probado que contrabandearan las monjas?

—Probado hasta la evidencia. Pero ¿de qué se admira usted, compadre? ¿No son ellas mismas contrabando en España?

EL PRESIDIO DE OCAÑA

Locura penitenciaria

A creer á Lombroso, las causas de locura penitenciaria que se presentan en

los delincuentes mientras extinguen sus condenas, son inherentes al recluso, no á la prisión.

Seguramente que tan ilustre criminalista se refirió al régimen que se observa en las prisiones de Italia; en cuanto al sistema progresivo que se ha implantado en los antiguos presidios españoles, el tema será, en su día, objeto de discusión.

Seis casos de locura penitenciaria contamos actualmente en la Prisión aflictiva de Ocaña. Tomaremos uno al azar.

Andrés Suárez, (a) *Pilonga*, ingresó en la prisión en uno de los últimos días del mes de Agosto próximo pasado, siendo destinado á ocupar una de las celdas del departamento celular donde se ha implantado el sistema de períodos, al que los Cadalsistas llaman *régimen progresivo*. Un día, de no recuerdo qué mes, se le ocurrió á Andrés llamar á la puerta de la celda.

—¿Quién llama?, preguntó el empleado de servicio en la galería principal.

—¡El gallego más bruto de toda Andalucía!, respondió el recluso.

—¡Que abran la puerta de esa celda!, ordenó el director de la prisión, que á la sazón se encontraba en el *Barranco del Lobo*, sobrenombre que los reclusos han dado al departamento celular, y dirigiéndose al *Pilonga*, le pregunta:

—¿Con que tú eres el gallego más bruto de toda Andalucía, ¿eh? Pues para que seas el más listo, ¡toma!, y uniéndolo la acción á la palabra le regaló dos sonoras bofetadas.

—¡Si D. Rafael Salillas presenciara esto... fué lo único que se le ocurrió arguir al maltratado.

—Que lo amarren en la doble barra y le pongan una mordaza; ordenó el carcelero mayor á uno de los empleados de servicio.

—¿Y no sería mejor darle una paliza para que se entere Salillas?, preguntó un señor alto de gorra galoneada.

Y efectivamente, cuando el desgraciado *Pilonga* se encontraba amordazado y encadenado, dos formas que, por el ropaje exterior que usan, parecen seres racionales, se arrojan sobre él, cual si fuese un montón de carne pútrida, llevándose adheridos en la punta de los látigos los pedazos de carne del que quizás perdiera la razón al recibir la primera bofetada.

¡Qué desgracia tan grande la de aquellos seres que, por el medio ambiente en que se han desarrollado, parece que han nacido exprofeso para ser carne de presidio y almácgas de la horca! ¡Qué desgracia!...

Ahora bien: el caso de locura que padece Andrés Suárez, ¿es inherente al preso ó al régimen de la prisión? Contesten los sabios; yo no quiero hacer comentarios.

¿A qué régimen terapéutico están sometidos los reclusos perturbados? ¿Qué frenopata se ha encargado de hacer el estudio de la enfermedad mental que padecen los locos del presidio de Ocaña?

Se da el caso vergonzoso, del que no se enteró el Director general de Prisiones en su reciente visita al Penal, que el perturbado Pujol, que padece de *anemia cerebral*, esté recluso en una celda, sin concederle ni una hora de paseo y sujeto al régimen alimenticio de los demás reclusos. ¿Ignora el médico de

la prisión que la anemia es producida en la mayoría de los casos por insuficiencia de alimentación, por falta de ejercicio y falta de aire en las viviendas? ¿O es que el contratista de víveres le ha señalado el número de raciones de que puede disponer?...

Señor director general de Prisiones: Por humanidad y por justicia hay que poner en claro los *pequeños negocios* del presidio de Ocaña, ya que esos *negocios* son las causas que producen los efectos indicados.

ANSELMO SANTA CATALINA

Madrid 30 Abril 1910.

Buen chasco

Trabajaron como unos héroes los jesuitas, especialmente un tal Ramón de Cava, por apoderarse de la gran fortuna de D. Isidoro Recio, vecino de Santa Cruz del Retamar.

Mas, ¡ay!, cuando ellos creían haberlo cazado, abren su testamento y se encuentran con que la había dejado á su familia.

Sin embargo, algo les ha dejado: parte en una dehesa.

Ya pueden plantar en ella alfalfa para los corderos de Cristo y pastar ellos la hierba de la gracia.

Y olé.

VULGARIZACIONES ECLESIASTICAS

El tormento en los conventos.

XIV

(Conclusión)

No teniendo en lo civil ni en lo eclesiástico el regular quien le meta en cintura, gozando de esta inviolabilidad privilegiada, no reconoce frenos ni diques de ninguna especie y dentro de su convento hace todo cuanto quiere, castigando, atormentando y matando si le viene en gana.

Y esto no sólo con sus colegas frailes ó monjas, sino con todos los que por cualquier título viven á su sombra y bajo su techo, como son asilados huérfanos, alumnos, enfermos, locos, etcétera, etc., como demostraré con la relación de hechos públicos y ruidosos que en su día levantaron gran polvareda.

Para que la existencia real de los tormentos conventuales quedase demostrada hasta la saciedad lógicamente no harían falta más pruebas que las reseñadas en los artículos anteriores.

Cuando en las Reglas y Estatutos de las Ordenes religiosas se han consignado los castigos y tormentos que hemos visto, signo infalible es de que se aplicaban, reforzado con las teorías, prácticas, consejos, formularios y tratados que escribieron frailes que se dedicaron exclusivamente á comentar el enjuiciamiento y práctica criminal monástica, como ya hemos expuesto con toda la extensión debida. Si los tormentos monásticos no existían ¿para qué escribieron tantos in folios los frailes, enseñando el modo de darlos y des-

endiendo á los más minuciosos detalles, de cuántas vueltas se habían de dar á la cuerda, cuántos cuartillos de agua se habían de echar por la boca, etcétera, etc?

El que quiera saturarse de esta materia vaya á la Biblioteca y repase las páginas de Reiffenstuel y de Bouix y verá lo que es canela... atormentadora.

Pero los clericales son insaciables en pedir, cuando se trata de lo que les perjudica, y no bastándoles las pruebas alegadas, que no tienen vuelta de hoja, piden hechos. ¿Hechos? ¡Gran Dios! ¡Si los hay á millares! ¡Si necesiaria otros catorce artículos más para referir todos los que á la ligera, sin profundizar mucho, he ido recogiendo y anotando!

No quedarán defraudados los neos en sus deseos; pero antes desbrocemos el camino quitándonos de encima dos casos, para no volver ya sobre ellos, puesto que no aparecen todo lo claro que fuera necesario.

El caso primero, según dicen, tuvo por teatro el convento, hoy destruido, de las Jerónimas. ¿Es historia? ¿Es leyenda? No lo sé; pero indudablemente algún fundamento tendría aquel rumor público tan intenso y extendido en aquella época en Barcelona, relatado por la prensa liberal y del que no protestaron las monjas jerónimas.

Parece ser que hace más de treinta años un joven saltó las tapias del convento con objeto de coger fruta. Encaramado estaba en el árbol á hora avanzada de la noche, cuando vió aparecer una especie de procesión de monjas que acompañaban á otra, la cual fué enterrada viva en el cementerio de la comunidad. El joven, aterrado, salió de su escondite y refirió á todo el mundo lo que había visto.

Jaime Piquet, por aquella época empresario del hoy derruido teatro del Odeón, compuso con este asunto una pieza dramática titulada *La monja enterrada en vida ó los misterios de un convento*, que se representó infinitas veces y se sigue representando con aplauso.

Si esto es cierto, lo que aquel joven vió en el huerto ó jardín de las Jerónimas es la ceremonia del *in pace* con su procesión y todo, según lo hemos visto en el artículo XIII de estas *Vulgarizaciones*, descrita por el fraile benedictino Mabillon.

Pero si este caso va envuelto algo entre las brumas de la leyenda, el que le siguió en el mismo convento ya no puede recusarse.

Fué algunos años después de lo de la enterrada. Una religiosa, no pudiendo soportar los tormentos y malos tratos de que la hacían víctima sus hermanas, se escapó por la iglesia y saltó desde una gran altura, fracturándose una pierna. Recogida por unos vecinos piadosos, fué conducida al Hospital de la Santa Cruz, y después no se supo más de ella.

Creo que esto no lo negarán los clericales, pues viven infinitas personas contemporáneas del suceso.

Quizás estos casos y cosas expliquen el ensañamiento con que las turbas se cebaron en ese convento, buscando en sus sepulcros las pruebas de los rumores públicos y destruyéndolo por completo.

El segundo caso se refiere á la debatida cuestión de la célebre cama-asador hallada en el hoy también destruido convento de las Magdalenas.

He leído las explicaciones que han dado de este *lecho* las citadas religiosas, he rumiado la interviú que con ellas sostuvo *Las Noticias* respecto á este punto y he recibido muchas cartas de personas que la vieron y me la describen minuciosamente.

Las religiosas y magdalenas dijeron que aquella habitación estaba destinada á una monja demente; que la cama estaba construida de un modo especial porque la religiosa manchaba las ropas con la orina... Después dijeron que a quello no era cama, sino un aparato para secar ropa; luego que allí no había ningún conducto de gas; más tarde que sí, pero que no lo habían puesto ellas...

En fin, todo muy oscuro y lleno de contrariedades, cuando la *verdad* es tan sencilla y cuesta tan poco exponerla y convence tan fácilmente á todo el mundo. El redactor de *Las Noticias* que habló con las Magdalenas se quedó perplejo y sin saber á qué carta quedarse. Pueden ver mis lectores el número del periódico *Las Noticias* donde se refiere esta entrevista.

Yo ni digo que sí, ni digo que no. Hablo en esta materia por referencias y por lo que dijeron unas personas que aseguraran haber sido *testigos oculares*.

Destruída la celda y desaparecida la cama tan debatida, las religiosas Magdalenas se han querellado contra *La Deche*, que aseguraba yo no sé qué cosas respecto de ellas que no he leído ni sé en que consistían. El mejor argumento y el mejor más expedito de acallar todas las habillitas del vulgo era haber expuesto al público la debatida cama, para que todo el mundo se hubiera convencido de lo que era y para qué servía. Pero el chirimbolo aquel desapareció y ni siquiera dejaron fotografiarlo, como alguien intentó. Fué una lástima, principalmente para las monjas.

Entre las cartas que he recibo sobre este asunto hay una que dice:

«...El rumor me pareció algo exagerado por el odio y me decidí á visitar la celda en que estaba instalada la dichosa cama. Pocos la habrán visto, pues el acceso á la habitación era bastante peligroso por estar las escaleras en peligro de hundirse. La cama ocupaba el centro de una pieza cuadrada de unos cuatro metros de lado.

Lo de los mecheros de gas no pude comprobarlo, pues no ví tubo ninguno y me dijeron que algún visitante lo debió arrancar. Sí me pareció ver en el centro del suelo, debajo de la cama, un agujero que pudo servir de conducto á la cañería. Como medio de comprobación de mi sospecha pasé un pañuelo hacia el sitio de los agujeros y quedó tiznado con residuos de combustión.

La puerta de la celda cerraba sólo por fuera con un cerrojo de ceradura. La parte interior toda forrada con una fuerte chapa de hierro, pintada, como la cama, de color rojo obscuro. Recibía luz por una ventana grande provista de fuerte reja y maderas por dentro y fuera. Esta ventana daba á los corredores del claustro y en ninguna de las demás celdas existía ni reja de hierro ni puerta chapeada de hierro...

He de advertir que la habitación estaba intacta de las llamas; así es que los vestigios de hollín que advertí no pueden atribuirse de ningún modo al humo del incendio.»

Esto dice la carta y quedan en el uso

de la palabra las religiosas Magdalenas, contra las que no tengo ninguna animosidad ni prevención y á las que conviene mucho sincerarse ante el pueblo de Barcelona de lo que les atribuyeron rumores pasados.

Yo no tengo inconveniente alguno en aceptar y hacer públicas sus explicaciones, si me las dan. Creo que no puedo ser más galante con estas religiosas.

De todos modos, conste que las constituciones de la Orden de San Agustín, á la cual pertenecen las magdalenas, autorizan el tormento, como ya expusimos en su lugar debido.

Pero ahora viene lo bueno.

FRAY GERUNDIO

No hay clericalismo

En Valladolid se ha suicidado una joven que estaba terminando la carrera del magisterio.

El inductor moral de este crimen ha sido el fanatismo religioso, vinculado en la familia de la muerta.

Cómplices más ó menos directos, los elementos reaccionarios de aque la población, que entorpecieron las diligencias necesarias para llevar á la desventurada joven á un manicomio, porque era rica y pretendían hacerla ingresar, con una buena dote, en un convento.

La suicida dejó escrita una carta en que decía que se mataba por mandárselo San Pedro y Dios.

¡Si no hay clericalismo, y la D.^a Juana de «Casandra» es una mentral!

Plaga frailuna

Yecla es víctima de unos cuantos animales feroces, vulgo frailes, que cayeron allí en piara devastadora y no han salido todavía porque no hay quien los eche, ni ellos se van mientras hallen algo que engullir.

¡Padres y esposos! Mucho ojo con vuestras hijas y vuestras mujeres.

Y no os o digo en el sentido libidinoso, aun cuando no hay que fiarse de frailes, sino en el financiero.

Cerrad los oídos ante las peticiones de dinero que ellas os hagan, para dárseles á esos gandules.

El que quiera comer que trabaje.

El Uruguay en peligro

La Iglesia nos deja de la mano

¡Qué inmensa desgracia!

El Papa, nada menos que el primer representante de Dios en esta tierra de pecadores, ha vuelto los ojos á este país de infieles, descatalogados por el satánico espíritu modernista y perdidos para la santa causa... Por un minuto, al menos, su pensamiento se ha concentrado en nosotros á instancias de quienes luchan, practican o el ideal de salvación que tan mal resultado le dió á Cristo, para rescatarnos del influjo del ángel caído...

La «buena» prensa y la «buena» gente de este país (los «buenos» no pueden ser sino católicos), han puesto más de una vez el grito en el cielo contemplando las desgracias que nos afligen. Todos saben que este país está a punto de perder su porvenir celestial. Aquí no se ama a los curas, a los pobres siervos de Cristo que por nosotros se sacrifican; a las pobres hermanas les impiden rescatar, por medio de una reeducación salvadora, a los pobres hospitalizados que pierden el alma; aquí se prescinde del matrimonio religioso, cometiendo así un pecado más; aquí se prohíbe la entrada a los salvadores del mundo; aquí el divorcio hace estragos, ofendiendo la ley de Dios; aquí no se crean nuevos obispados, a pesar de las grandes necesidades del país; aquí no se subvenciona a los conventos, no obstante su reconocida utilidad; aquí se honra a Ferrer y se celebran los triunfos de Francia sobre la causa de Dios; aquí... ¿no está en peligro la suerte de todos por el propósito horrendo de separar la Iglesia del Estado?

Todos estos males, que convierten el Uruguay en una de las sucursales del infierno, se hicieron presentes a las auguras a comandita del Vaticano, encareciendo la necesidad de nombrar un nuevo arzobispo que emprendiera la gloriosa tarea de reintegrarnos en la gracia de Dios y de sus curas aquí radicados. Durante varios meses todos aguardaron la resolución salvadora del Papa; todos esperaron que la grey católica del Uruguay tendría un nuevo jefe que la condujera al triunfo... Pero, ¡ay de nosotros!, nuestros pecados son muchos, y si antes no echamos al diablo todas las perrerías que convertimos en ley, como el divorcio, por ejemplo, y si no prometemos seguir siendo hijos de la Iglesia no tendremos arzobispo.

¿Qué será de nosotros, Dios mío! ¿Qué dirá ahora la mala prensa ante la amenaza de sufrir la malaquerencia del Papa, quien dará malos informes a la corte celestial! ¡Pobres de nosotros, que no tendremos quien nos cobije y quien redima nuestros pecados! Es preciso reaccionar, concitando todos los espíritus para una imploración general que ablande al ilustrísimo prisionero del Vaticano. Si no procuramos hacerlo, nuestro futuro en el cielo estará comprometido. Temblemos por nuestros pecados, no sea que Dios, escandalizado por tanta maldad, nos castigue con un nuevo diluvio... ¡Ay de nosotros, si, persistiendo en nuestras maldades con la Iglesia, no conseguimos el beneplácito de Su Santidad! Estaremos irremisiblemente perdidos...

FRAY CELESTE

Verdad, Montevideo.

En el secreto

Estamos en Segovia.

La mujer de un guardia civil se halla tan enferma, que llaman al cura Benito para que la sacramento.

Mas él no quiere levantarse de la cama, y dice que vaya el cura castrense a darle la puntilla, muriendo en estos dimes y diretes la enferma.

¡Choca, Benito! Tú eres de los míos.

Si creyeras que eso servía para que las almas se salvaran, hubieras ido. No lo crees, y no vas. ¡Así, así! Con franqueza.

Mira que dejar la camita donde estarías tan calentito, y por una enferma pobre. Hubiérase tratado de una rica, y entonces no te negabas; podía venir detrás un gran funeral y misas en montón.

¡Pero la mujer de un guardia civil! ¿Si creerán que tú no sabes distinguir de personas y de posiciones sociales, mucho mejor que aquel galileo que inventó las Bienaventuranzas?

Otro Tirteafuera

Se conoce que todos los curas de Segovia están en el secreto.

Avisado el de Santa Eulalia para viajar también a una enferma, quedó en que al día siguiente iría; pero como amaneció lloviznando, no quiso mi hombre exponer su zaragatero cuerpecito a una mojadura y faltó a su palabra.

La enferma de autos no murió; queda pues, enterada de que se hubiera condenado por causa del cura, si llega a haber otra vida.

Supongo que, después de esta lección, comprenderá que no debe hacer maldito el caso de todo eso que le pintan como necesario para salvarse.

Porque de seguir creyendo que sí lo es, debería demandar al cura por tentativa de condenación eterna ejercida en su daño.

Afortunadamente todo eso es música.

Las cosas de los chicos

Es para volverse loco con las preguntas que a quemarropa le sueltan a uno los chicos. Son tan precoces hoy, que si no fuera por la táctica que es necesario emplear con ellos, se llenaría uno de vergüenza al verse corrido por el retintín que encierran las preguntas que le dirigen.

Figuraos un chico que de buenas a primeras nos interroga así:

—¿Cómo es eso de que en la Historia Natural he leído que la ballena, apesar de su gran tamaño, no puede engullir sino pequeños peces como sardinas, arenques, etc.? (y aquí cita al autor).

—Bueno, ¿y qué?

—¿Y luego el padre X, al darnos la lección de Historia Sagrada, nos dice que Jonás fué engullido por uno de esos cetáceos, y se mantuvo en su vientre tres días y salió vivo de él y se dirigió a Ninive y dijo al pueblo: «dentro de cuarenta días la ciudad será arrasada?»

—Hombre, yo no te puedo explicar este asunto, porque no estás aún en condiciones de comprender tales misterios. (Silencio prolongado).

A renglón seguido el niño enjareta esta otra pregunta, que se las trae:

—La Historia Sagrada dice que la tierra se formó en siete días y que Dios se encargó de su construcción, haciendo en cada uno algo nuevo hasta que la dejó como hoy existe.

—Bueno, ¿y qué?

—Que cuando damos la lección de

cosmografía, el mismo padre X nos enseña que la tierra es una masa desprendida del sol a causa de una erupción de ese astro, y que, lanzada al espacio, empezó a girar sobre sí misma como hasta hoy lo viene haciendo; y yo quiero saber cómo es este misterio.

—Pero, chico, si es misterio, ¿cómo lo quieres saber?

—Bien, ¿pero qué es entonces un misterio?

—¡Ah! ¿Tú quieres saber lo que es un misterio? Pues un misterio es... ¿sabes?... un... algo así como... ¿qué podría decirte? La... (Oye, ve a ver si está la comida y luego te explicaré eso del misterio.)

Y se vuelve usted loco si pretende explicar a un chico ciertas cosas que, francamente, ni los hombres sabemos.

¡Porque cuidado si se ponen curiosos y preguntones!

Pero yo sé dónde está el mal de todo eso. Está en que ahora a los padres les ha dado por mandar los chicos a la escuela, y, naturalmente, las escuelas tienen eso de malo; abren mucho los ojos y los niños aprenden cosas que deber ignorar. De ahí viene que a lo mejor se lo quieren saber todo, y uno se queda haciendo el papel de cliente de dentista, con la boca abierta una hora después de haberle sido extraída la muela.

Con franqueza: si por mí fuera, a cada escuela le ponía cuatro candados, y aquel que quisiera aprender algo que algún día pudiera serle útil, lo obligaría a que fuera a los Salesianos, los Capuchinos, los Jerónimos o cualquier otro establecimiento de educación de esa índole, en los cuales, como es sabido, fueron siempre las nodrizas intelectuales de todos los hombres eminentes de la tierra.

Hay que convenir en ello: las escuelas de ahora, sobre todo las laicas, son verdaderos focos de inmoralidad, y si no que lo digan estos niños que acabo de retratar a vuelo de pluma.

Hoy ya no se puede con las cosas de los chicos, y se estremece uno al pensar en lo que serán cuando lleguen a hombres.

¡Dios nos libre!

WALTER BRACH

LA NUEVA PASIÓN DE JESÚS (PASO TRAGI-CÓMICO)

Jesús Nazareno metido en un saco y salvado por su camarera María de Arroyo.

En este tiempo:

1. Estaba Jesús Nazareno tranquilamente conluido a la custodia de uno de sus nuevos apóstoles, por nombre Rouco.

2. El cual tenía por oficio ser cura del Cano: uno de los doce mil y pico que se llaman sus discípulos.

3. Quien, además, comía diariamente el pan en la misma patena del maestro.

4. Y Jesús se puso triste, diciendo: Prometí estar siempre entre los míos y ser siempre el mismo, como también ellos serán los míos. Pero, ¿qué más puede pasarme después de haber sido crucificado?

5. Mas el cura Cano, uno de los doce, metiéndose un nuevo bocadillo en la

voca, discurría el modo de vender al maestro. Y acordándose de Judas el Ahoreado, dijo: «No venderlo á los enemigos, para que no descubran mi delito y no haya de sufrir el remordimiento. Más vale venderlo á los mercaderes para que se cumpla la profecía de José: «Metámosle en la cisterna; llevaremos su túnica ensangrentada al Pueblo, y diremos: *tarof toraf...* las fieras del campo lo devoraron», ó sea los ladrones lo robaron.

6. Mas el Angel del Señor visitó á María Luisa Cunha Reis de Ruiz, y le dijo: «Tu amado Jesús Nazareno corre gran peligro. Anda, y le hallarás peor que en el sepulcro y amortajado peor que estuvo en los días de su muerte.

7. A la hora décima de la noche avisó á su esposo Carlos, y ambos fueron presurosos á la ermita de Arroyo de Arenas, en la Isla de Cuba, que está al poniente, según por donde se mire.

8. Y encontraron las turbas del pueblo, indignadas, gritando: ¡Crucificarle, lincharle, asarle vivo!

9. Y los gritos iban contra el cura Rouco, uno de los doce.

10. El cual había metido al Jesús en un saco.

11. Y las gentes decían que para sacarlo de noche furtivamente; para lo cual, en vez de entrar por la puerta de la ermita, cuya llave tenía la camarera, había entrado por una puerta falsa, y en vez de hacerlo á la luz del día, lo verificaba á altas horas de la noche, horas de brujos y malos espíritus.

12. Al día tercero, séptimo de este mes de Abril, el cura, acompañado de la Guardia rural, y el Jesús Nazareno, con igual acompañamiento y ya fuera del saco, fueron llevados á la parroquia del Cano.

13. Y al quedar sólo, dijo Jesús á las imágenes del templo: Esto de verme metido dentro de un saco no lo había soñado yo, ni se le ocurrió al amigo Iscariote.

14. Y si, lector, dijeras ser cuento, como me lo han contado te lo cuento.

EL QUINTO EVANGELISTA

No hacer caso

Hace poco se presentó en Villanueva de Tapia un frailuco, con el propósito de recoger, además del dinero que pudiera, firmas contra las escuelas laicas. Los vecinos se negaron, excepto cinco ó seis, aunque sin enterarse de lo que se les pedía.

Dirigióse entonces al maestro de escuela, y éste, que debe ser de su cuerda, ó un animal, ó un cobarde, se prestó á que firmaran los niños.

Y hoy los vecinos protestan de que se quiera hacerles pasar por reaccionarios, merced á esa trampa del fraile y su lacayo.

No se preocupen, pues ya sabemos que casi todas esas firmas se acumulan por el procedimiento del timo, y hagan de los frailes el mismo caso que de los curas.

Es la única manera de vivir sin inquietudes, y de ser honrados y morales. ¡Ah! se me olvidaba lo más importante.

Y de no estar expuesto á sufrir el saqueo continuo de los que se dicen despreciadores terrenales y dejan encueros á las ánimas benditas.

Panadero carca

Existe en Zafra un Círculo de artesanos, el cual está actualmente presidido por un carcunda.

Carcunda que ha suprimido la suscripción de *El Liberal* y *El Imparcial* de Madrid, llevando en cambio periódicos de su comunión, como el *Noticiero Exremeno*.

El jueves y el viernes Santo últimos, prohibió que se jugara al billar, cubriendo la mesa y colocando encima la mediana y un taco en forma de cruz.

Estoy por aplaudirle. Si él es panadero, además de carca, y abastece de pan de trigo (¡qué lástima, habiendo cebada), á las reses frailunas de la ganadería Claret, está perfectamente dentro de sus ideas haciendo lo que hace.

Los que faltan á las suyas, son los liberales que lo votaron para presidente, y le toleran esas mamarrachadas. ¿O es que no se puede echar á un tío de esos de una presidencia, aunque sea á empujones?

Por si acaso

Una anciana de Horta, que tenía sesenta y cinco años, fué á encender una lámpara puesta ante la Virgen, y habiendo prendido la llama en la imagen, se comunicó el fuego á la cañería del gas, produciéndose una explosión y el consiguiente incendio, cuya visión aterradora causó á la anciana la muerte.

Comprendo que la Virgen se dejase abrasar en imagen; ella es incombustible en espíritu, y puede seguir incólume sobre la nube que nos ocultan su misteriosa naturaleza. ¿Pero cómo no evitó la muerte de su fidelísima devota, precisamente cuando ésta le estaba rindiendo adoración?

¿Es que se compadeció de ella y quiso llevársela repentinamente al cielo? ¿Es que la anciana había pecado mucho de ocultis, y la castigó, dándole una muerte digna de un anticlerical, sin los apapachos necesarios, ni tiempo para arrepentirse?

Mi escasa inteligencia no me permite profundizar estos arcanos. Pero, por lo que pueda tronar, me cuidaré muy bien de no aproximarme á ninguna imagen, y mucho menos de atizarle la lámpara.

Sirva de ejemplo

En el pueblo La Luaña, (Coruña), existía desde el inmemorial día en que los ministros del Señor vienen comiendo el sudor del pobre campesino, la costumbre de pagar por cada bula un ferrado de trigo.

Convencidos los vecinos de lo caro que les salía la tal bula y del ningún beneficio que les reportaba, decidieron

no comprarlas más y aprovechar el ferrado de trigo para la siembra del año siguiente.

Cuando el señor cura párroco, D. Benito Lodeiro, les habló de las bulas, encontróse con que nadie se las tomaba, y, como era natural, enfurecióse; mas ¡ay!, ni sermones, ni amenazas, ni rayos y truenos salidos de la santa boca, pudieron quebrantar la honrada resolución de los bravos labradores luañeses.

Uno de los vecinos, ignorante de tal resolución, había comprado dos bulas; mas tan pronto se enteró de lo resuelto por sus convecinos, se las devolvió al párroco.

¡Pobre D. Benito! ¡El, que tenía tan bien arreglado aquél granero, que tan pródigamente llenaba todos los años!

Otro botón de muestra

La joven tenía 15 años; al cura Julio Aparicio, de la iglesia de los Jerónimos de Madrid, se le ocurrió que estaba en punto de caramelo, y durante dos años sació en ella sus instintos castos.

Enterada por fin la madre, avistóse con el ministro del Señor, y convinieron en que daría una peseta diaria á su hija, mientras no le ponía casa.

No juzgo á la madre, por si la miseria obligola á entrar en aquel trato indecoroso; pero si llamo la atención sobre la generosidad del sacerdote, que

«á pecar bueno y de balde» se conoce que se inclina.

Un día la joven deja á su madre y se instala en la casa de su negro dulceño, acaso por librarle de aquella carga tremenda que se había echado encima.

La encuentra al poco tiempo su madre en la calle, manda detenerla y conducir al juzgado de guardia, y los tribunales entienden en el asunto.

Me abstengo de juzgar el hecho hasta no enterarme en qué escuela laica estudió ese respetable sacerdote á cuyas manos baja Cristo diariamente.

Los lobos se muerden

Oficiaba en Guarda (Venezuela) el reverendo Gerard A. Baylli, de la Alianza Cristiana y agente de la Sociedad Americana de Biblia, cuando fué asaltado el templo por el populacho católico, excitado por sus sacerdotes.

El amigo, para dar testimonio de su fe protestante, se encomendó á San Tálones, y escapó heroicamente.

Menos afortunado un italiano que con él estaba, tuvo la gloria de verse arrojado en una zanja por los católicos, de donde ignora si salió ó no.

Las biblias que los asaltantes encontraron, fueron hechas añicos, con el mismo frenesí que sus congéneres de acá rompen ahora las *Hojitas piadosas*.

Los ministros americano é italiano han abierto informaciones sobre el asalto de los bárbaros de Roma, y ya estará á la mira de lo que resulte.

Entretanto, desmintamos á los que aseguran que los lobos no se muerden.

¡A DENUNCIARNOS, CLERICALES!

Ea, señores secuestradores y monopolizadores del catolicismo, de la Iglesia, de Cristo, de Dios y de la Moral: basta de gritar como perros falderos; nos sabemos de memoria la letanía de los insultos piadosos, de los ternos místicos-farisáicos, de los alaridos pietistagatunos. Podéis retirarlos del escaparate de vuestros periódicos y del escenario de vuestros pulpitos; sabemos muy bien lo fácil que es sacar un Cristo de bandera como quien saca una espada de Bernardo, y lo fácil que es al cómico desdichado gritar: ¡Viva el Rey!

Ni vuestros gritos son de piedad, ni sentís celo alguno religioso, ni os importa nada Cristo, ni os interesa Dios, ni os ocupáis de la virtud... ¡sino para explotarlos!

Creáis que todas esas «cosas» eran de vuestra propiedad y pertenencia, y de vuestro exclusivo comercio, con monopolio otorgado por el artículo 11 de la Constitución.

Creáis que vosotros, con tal artículo, érais los únicos dueños de las palabras «virtud, santidad, moral, religión, piedad, celo divino, unión cristiana, devoción» y otras por el estilo. Pues bien: ¿quién está EL MOTIN á disputaros esa propiedad de las palabras y el dominio jurídico de aquellas cosas.

Y vosotros, que no os irritábais de oírle blasfemar, ni os alterábais de ver la desbandada de católicos que surge anualmente de vuestras filas, ni pedís la persecución del clero concubinario, ni os aturáis de la barraganía monacal, ni pedís el cierre de salones de vuestro sensualismo, ni os alarmáis del incremento de las enfermedades venéreas... vosotros que os alborozábais al escuchar con morosa delectación la blasfemia universal lanzada por el mundo contra vosotros y contra vuestros ídolos... vosotros, sordos á tales blasfemias, ciegos para tantos estragos religiosos, tullidos ante el bochorno de la piedad y de la religión, vosotros os volvéis y revolvéis furiosos contra las «Hojas» de EL MOTIN, y os mordéis de rabia los puños al ver que las intitula *Hojitas piadosas*, y que adopta vuestro lenguaje pícaro-místico para hablar á los que no entienden otro caló que ese de vuestra gitanería religiosa... Y esto os irrita y os saca de madre y de abuela, y pedís sangre y fuego, peste y rayos contra los autores, impresores y reparadores...

Ea, á denunciar las «Hojitas», señores del artículo 11 de la Constitución. Si son delictuosas, ¿cómo no salen el virtuoso marqués de Comillas y el arzobispo de Toledo, á presentar al Fiscal la denuncia correspondiente, llamándose parte en la acusación y persecución?

Ea, ánimo, señores CONSTITUIDOS: acudid al tribunal de justicia pública, y allí ventilaremos si vosotros sois ó no católicos; si vuestro catolicismo es cristiano; si vuestra piedad es ó no una simple farsa; si el Cristo os sirve de gúfa en vuestras aspiraciones ó de tapadera de vuestras ruines intenciones; si defendéis á Dios por ser Dios, ó si le defendéis por serviros de artículo explotable; si buscáis vuestra perfección y la salvación de las almas, según vuestra teoría, ó si buscáis las almas como lla-

ve de los bolsillos ajenos y la apariencia de virtud como arca impenetrable de vuestro provecho...

Ea, señores cardenales, arzobispos, obispos, frailes, organistas y campaneros: ¡á denunciar en forma jurídica las «Hojas», á ver si son ellas el escarnio de la Religión, ó si sois vosotros el escarnio vivo, perenne y palpitante; á ver si sois discípulos de Cristo ó mercaderes que destrozáis su túnica. ¡Sus! Que ahí os esperamos para probar *quién miente, quién calumnia, quién difama, quién blasfema y quién profana* los nombres y cosas sagradas!

¡Basta de palabras! ¡A denunciarnos! Y allí veremos á vuestro abogado defender ante el tribunal de la Nación y del Pueblo vuestras doctrinas y vuestros hechos; y allí veremos si sois una secta inmoral, taimada, farisáica, hipócrita, fátua, ignorante y charlatana, ó si realmente sois una congregación religiosa.

Y si no lo hacéis, tenedlo por entendido: diremos al pueblo que ni sois católicos á la usanza española, única aceptada por las leyes nacionales, ni sois cristianos, sino muecas, saltimbanquis, payasos y farsantes del cristianismo.

Y os aguantaréis, porque estamos en plena ley; y os combatiremos con armas legales: con la Biblia, con los Evangelios, con las Bulas de vuestros papas, con los anatemas de vuestros santos y con los decretos de vuestros propios concilios; os condenaremos con vuestros textos. ¡Perseguidlos! ¡Acusadlos! ¡Denunciad las «Hojitas»! Pero preparad bien la acusación, no sea que creyendo condenar un texto librepensador, condenéis á alguno de vuestros Santos Padres...

¡Ea, señores cómicos! ¡A vuestro camerino á aguantaros y comprimiros, ó al tribunal!

Faltas y sobras

Se han creado ciento quince capellanes de prisiones.

Ciento quince sobre los que había, son muchos capellanes, y más considerando que por su influencia, puramente cristiana, ni se ha redimido á los presos del palo, ni del hambre, ni de ninguna de las iniquidades que caracterizan al régimen penitenciario español.

Y menos mal si todos resultasen como el Martínez que capellanea en la Cárcel Modelo de Madrid, y que no entra en las celdas por temor á las chinches. El cura, lo mismo en la cárcel que en la calle, mientras más lejos, mejor. No da nada, quita mucho, y tiene malísima sombra. Sombra negra. Y para negruras, con las naturales de la prisión tiene de sobra el recluso.

Valiera más que esos señores que se cuidan tanto de la salvación de los presos, se fijaran un poquito en su nutrición, y castigaran con mano dura á los que le merman aún la escasa y mala ración que perciben.

Alimentándose con pan negro y crudo, judías y garbanzos como balines, patatas podridas, y además todo escaso, no están los presos en condiciones de oír eso que llaman la palabra de Dios.

Vieran ellos fielmente interpretada y aplicada la de Justicia, y acaso alguno sospecharía que un capellán en una cárcel puede servir para algo bueno.

DE VARIOS

La Iglesia romana ha organizado una gran máquina de guerra contra la escuela laica, á la que acusa de inmoralidad.

La moral laica, fundada sobre la justicia de las relaciones entre los hombres, es la única moral.

Ella no enseña que todo ser nace manchado por el pecado original y debe ser lavado por el bautismo; no dice que cualquier criminal puede, porque se haya arrodillado en el confesonario y hecho absolver por el sacerdote, esperar la beatitud eterna.

La moral laica enseña que el bien debe ser hecho por el bien mismo. La otra, la del miedo, sostiene que el bien debe hacerse fija la mirada en las esperanzas celestiales, y el mal debe ser evitado por temor al castigo.

¿Cuál de esas dos morales es la verdaderamente moral?

CH. DEBIERRE

A nadie odia más un sacerdote que al sacerdote de otra religión.

La ignorancia de las personas instruidas es más sorprendente que la de los analfabetos.

L. K. WASHBURN

El hombre ha empezado por fabricarse dioses á imagen de sus vicios, y ha continuado manteniéndose ó haciéndose vicioso á imagen de sus dioses.

Ora el hombre prehistórico hecho Dios, Jehová, reencarnándose en el hombre, ha procedido á innumerables hecatombes de paganos y herejes, sembrando de cadáveres los campos de batalla de las guerras de religión; ora el Dios Jesús anunciando suplicios eternos, se ha ingerido en el cerebro de los inquisidores que inventaron los tormentos más atroces.

¡Sin las religiones combinadas de Jehová y de Jesús, no hubieran sido Giordano Bruno ni Miguel Servet entregados á la hoguera, ni habría sido fusilado Francisco Ferrer!

EUGENIO HINS

¡Oh justicia suprema de las cosas! ¡El martirio de Francisco Ferrer, en pleno siglo xx, en plena Enropa, no es ya un anacronismo, una regresión al pasado; no: es, por el contrario, un inmenso paso adelante, hacia el porvenir, porque es la propaganda de la ciencia que brota ardiente é irresistible de los sepulcros, es decir, de donde hasta ahora sólo había brotado la propaganda embrutecedora de las religiones!

DR. ROMEO MANZONI



SECCION AMENA

En día de elecciones

—Ea, Facunda; á ver si te das prisa. Cepíllame el sombrero de teja, el manto, la sotana y las botas, que hoy es día de trabajar. ¿Que qué ocurre? ¿Has olvidado que hoy son las elecciones? ¿Ignoras que un párroco rural en semejante día debe ser una maquinilla? ¡Vaya! Ya está bien todo eso; trae acá. Y ahora que me fijo: ¿sabes que estos pantalones están rotos por detrás? Gracias á que la sotana lo tapa todo, ¡que si no!... ¡Ah! antes que se me olvide: cuando venga el a rístán le dices que hoy no se trabaja en la iglesia; que agarre un paquete de esas candidaturas y las reparta entre los feligreses que no les tengan; y que trabaje mucho y con fe. Es preciso que saquemos á flote la candidatura de D. Dimas. Ya ves, me ha prometido una canonjía, una plaza de capellán de honor, y hasta un gorro de punto para nuestro... para tu chiquitín. Conque vayamos á la lucha. ¿Qué haces?... Tú no, mujer. Lo he dicho en sentido figurado. Como cantó un poeta amigo de Carulla:

«Si en eclesiástico hogar
la voz de ¡á votar! se escucha
el presbítero á la lucha
y su sobrina á fregar.»

Y dicho esto, el párroco de Villacarcía requirió la teja, tercióse el manto y se echó á la calle.

II

Villacarcía, como todos los pueblos fanáticos, es excesivamente vicioso, y, sabiéndolo el párroco, se fué derecho á la taberna en la que había gran número de individuos.

—¡Tabernero!, dijo uno de los concurrentes; dale al señor cura una copa, que yo la pago.

—Gracias, respondió el reverendo algo amoscado: no he venido aquí á beber vino, sino á cumplir altos deberes en pro de la religión y de la patria. Y en voz alta, añadió: Ya sabéis que hoy empiezan las elecciones, y que se presentan dos candidatos por el distrito. Ese republicano hereje de Juan Currela, á quien defienden los impíos que hay en el pueblo, y el ilustre D. Dimas Apanda, hijo sumiso de la Iglesia y, sobre todo, carlista probado. Esto lo certifico á fe de párroco y de ex cabecilla. ¡Los zapatos que habremos roto los dos corriendo por aquellos breñales! Pues bien, amados feligreses; todo el que se precie de buen católico debe votar la candidatura del Sr. Apanda, que, como os ha dicho en su manifiesto, restaurará, si triunfa, la iglesia, hará un camino vecinal, un puente sobre el río y hasta el abrevadero que tanta falta nos hace. En cambio, si votáis á ese impío, que Dios confunda, os condenaréis irremediablemente, y Dios desatará sus iras sobre vuestras personas y propiedades.

Conque me prometéis votar la candidatura católica?

—¡Sí! ¡sí!
—¡Muevan los liberales!
—¡Mueraaaa!
—¡Viva el Sr. Apanda!
—¡Viva!

Terminada tan importante misión de paz y de concordia, y después de recorrer algunas casas repitiendo la misma ó parecida arenga, nuestro héroe se dirigió al colegio electoral.

III

¿Qué baraunda la que allí se armó! ¿Y cómo no, si estaba el cura gritando y zascandileando por todas partes, animando á los suyos para la lucha y apostrofando á los contrarios? No había voto liberal que no impugnase, ni chanchullo de los carlistas que no defendiese.

—¡Ese elector no tiene derecho por falta de edad!, decían los liberales!

—¡Callen los descamisados!, vociferaba el cura. Lo he bautizado yo, y, por lo tanto, tengo motivos para saberlo.

—¡Que no vote!
—¡Que sí!, gritaba el reverendo enseñando los puños y queriendo imponerse.

En cambio cuando ejercía su derecho un liberal, ya estaba el párroco queriendo anular el voto. Llegó uno de ellos:

—Justo García, vota.
—¡Justo García!, gruñó el sotana; ¡que no vote ese, que es un muerto!

—¡Si el muerto era mi padre!

—Nada, nada. En el libro parroquial de defunciones, al folio 26 vuelto, consta esa defunción, y ese voto es nulo.

—¡Es legal!, gritaron varios carlistas.

—¡No!—replicaron los apandistas.

—¡Fuera los herejes!

—¡Viva la libertad!

—¡Muera el maldito liberalismo!

Y en un santiamén se levantaron en alto más de cincuenta garrotes que descargaron más de cincuenta garrotazos: parecía aquello el puerto de Palos.

El párroco, encaramado en un banco, rengaba á los suyos para que pegasen de firme; los otros, aunque inferiores en número, no lo eran en fuerzas y soltaban cada garrotazo que temblaba el colegio electoral.

Sintió el reverendo la nostalgia de las escaramuzas de la partida, y creyéndose en sus buenos tiempos, sacó el revólver gritando: ¡Sus! ¡á ellos, valientes! Nunca tal hiciera: cuatro ó cinco estacas cayeron sobre él hasta dejarle en el suelo.

Cuando algo aplacado el tumulto, el alicaído párroco se dirigió á su casa, la sobrina lo esperaba impaciente á la ventana.

—¿Le han hecho á usted ya canónigo? preguntóle.

—No, hija; pero me han hecho más de cuarenta cardenales, y un chichón como un solideo, contestó el muñidor pres-

bítero entrando casi á arrastras por la puerta.

Tardó en poder salir á la calle quince días, y en vez de escarmentar, dice hoy que está deseando que lleguen las elecciones del próximo Domingo.

Genio y figura...

G. L.

Malos consejos

Era en Agosto, ¡qué Agosto! El sol la tierra abrasaba: ni una ráfaga de viento movía las musti s ramas. ¡Qué calor en el ambiente! ¡Qué sequedad en las charcas! ¡Qué de zumbar en las eras los grillos y las chicharras! ¡Y qué trasiego de gentes, y cuántos carios tornaban rechinando bajo el peso de tantas mieses doradas! En tanto el párroco en una fresca y anchurosa estancia á su sobrino carnal estas instrucciones daba: «Ya eres clérigo y ya tienes la pitanza asegurada; oye mis cuerdos consejos, que no en vano peino canas. Cuando vayas al curato, mucha humildad de camama y mucho de prometer aunque nunca cumplas nada. Al juez, médico y alcalde bríndales amistad y alcaide sin perjuicio de que luego los vendas en cuerpo y alma. A lo primero sé casto (hay que ser bueno á la entrada), y haz después si te conviene un sayo de tu sotana. Ama vieja por de pronto, y es mejor no tener ama, encargando al sacristán que barra y limpie la casa; después, pasado algún tiempo, haz lo que te dé la gana. Sé cacique en elecciones llena de mozas tu casa, compra, vende, presta á réditos, no repares nunca en nada, ni entierres jamás de balde ni digas misa barata. ¿Juegas?... cuantas se presenten; ¿y mozas?... cuantas te caigan. Imita en todo á tu... tío, y verás qué vida pasas.

L.

En el barrio de Perchel vivía un individuo á quien apodaban *Cristo*, al cual, siguiendo una costumbre general en épocas pasadas, se alistó en la milicia nacional.

Un día cierto amigo suyo se encontró en la calle á su mujer que llevaba una flambra.

—¿Adónde vas, María?—preguntóla.

—Pues ¿dónde he de ir?—respondió.

—A llevarle la comida á Cristo, que está de guardia.

Imprenta de D. Blanco. Libertad. 31